

Informe

Educación Cívica en Colombia

Una Comparación Internacional

República de Colombia
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



Informe
Educación Cívica en Colombia
Una Comparación Internacional

Informe nacional de resultados
del estudio internacional
de formación cívica

MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

Francisco José Lloreda Mera

VICEMINISTRA DE EDUCACION

Margarita María Peña Borrero

**DIRECTORA INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO
DE LA EDUCACION SUPERIOR – ICFES**

Patricia Martínez Barrios

SUBDIRECTORA DE ASEGURAMIENTO DE LA CALIDAD

Magdalena Mantilla Cortés

**COORDINADORES ESTUDIO INTERNACIONAL
DE FORMACION CIVICA COLOMBIA**

José Guillermo Ortiz Jiménez

Carlos Pardo Adames

EQUIPO ASESOR

Jairo Antonio Rodríguez Leuro

Gabriel Adolfo Restrepo Forero

César Augusto Ayala Diago

APOYO TECNICO

Cristina Hennig

Elizabeth Olarte de Moreno

CORRECCION DE ESTILO

Roberto Pinzón Galindo

EDITOR

MEN – ICFES

AUTORES

José Guillermo Ortiz Jiménez

Isidro Vanegas Useche

Diseño e impresión

Prontoweb Ltda

Primera Edición: 1000 ejemplares

Permitida su reproducción parcial, citando la fuente de esta publicación.

Contenido

1. Presentación general	7
2. El Estudio de la IEA	11
A. Antecedentes y justificación del Estudio	12
B. Fundamentos teóricos del Estudio	13
C. Mecánica del Estudio	16
D. Instrumentos de investigación aplicados	17
E. Temas y capacidades evaluadas	18
3. Indagación acerca de conocimientos	23
A. Una mirada comparativa a la dificultad de las preguntas	27
B. Capacidades y vacíos de los jóvenes colombianos	32
4. Indagación acerca de actitudes	39
A. Actitudes ante la democracia	40
B. Identidad nacional	62
C. Cohesión y diversidad social (discriminación)	68
5. Contribuciones a una explicación	75
Bajos conocimientos en cívica	76
Dificultades para leer e interpretar	78
Discrepancia entre conocimientos y actitudes	80
6. ¿Qué hacer? Recomendaciones	85
7. Bibliografía	89

1.

Presentación general

Las últimas décadas han presenciado cambios importantes en la forma como los ciudadanos se relacionan con los asuntos públicos. A nivel internacional, el Estado ha ido reduciendo sus funciones en aras del protagonismo de la iniciativa privada, los partidos políticos han ido perdiendo valor como mecanismo de representación de intereses sociales y los ciudadanos se han retraído de los asuntos de la colectividad. Especialmente los jóvenes se alejan de lo público o son atraídos por formas de participación menos formales.

A esos síntomas de disolución del ámbito de lo público como había sido conocido durante el siglo XX en Colombia se añaden las dificultades de un conflicto interno cada vez más amplio e intenso que ha corroído la legitimidad del Estado.

Bajo estos signos inquietantes, Colombia participó entre los años 1995 y 2000 en el Segundo Estudio Internacional de Educación Cívica, organizado por la Asociación Internacional para la Evaluación de la Educación, la misma institución que llevó a cabo el Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMMS), cuyos resultados se difundieron en el país en 1997.

Cerca de 90.000 estudiantes de grado 8º, representativos de 28 países, fueron interrogados para evaluar sus conocimientos y actitudes en educación cívica (democracia, ciudadanía, valores políticos y temas afines). Instrumentos complementarios se adelantaron con rectores y profesores, al tiempo que los estudiantes respondieron preguntas sobre temas socioeconómicos y educativos relevantes para interpretar los resultados.

Los resultados de Colombia son ambivalentes: entre los 28 países participantes ocupa el último lugar, después de Chile, en la prueba relativa a conocimientos. No obstante, en el cuestionario de actitudes se sitúa entre los primeros países en cuanto a opiniones favorables a la democracia y la participación cívica, hecho que concuerda con el interés en la formación en valores observado en el país desde 1991.

¿Cómo explicar la coexistencia de bajos rendimientos en conocimientos de educación cívica con actitudes generalmente favorables a la democracia? ¿Cómo interpretar la discrepancia entre conocimientos pobres y actitudes relativamente ricas hacia la democracia? Este informe resume los resultados en uno y otro caso, trata de resolver esas preguntas e intenta explicar la discordancia entre conocimientos y actitudes en función de las relaciones entre los estudiantes con el aula y el proceso escolar, así como con el capital cultural de su familia, con los medios de comunicación, y en general con el contexto socio-cultural en el que se desenvuelven.

Este texto se ha elaborado pensando especialmente en los docentes relacionados con la enseñanza de la educación cívica y materias afines, sin que por ello carezca de interés para quienes enseñan otras áreas de las ciencias sociales. Máxime si tenemos en cuenta que la educación cívica es un asunto que cruza todos los procesos educativos y atañe a toda la sociedad.

La primera parte está consagrada a describir las motivaciones, los mecanismos y los presupuestos teóricos del Estudio Internacional. La segunda muestra los resultados en cuanto a conocimientos y habilidades en educación cívica, y la tercera lo relacionado con actitudes ante la democracia, la identidad nacional, así como la diversidad y cohesión social. En seguida elaboramos una reflexión acerca de las posibles relaciones entre los resultados del Estudio y las instituciones y los espacios sociales (escuela, familia, medios de comunicación, sistema político) en los cuales se desenvuelve el joven. Finalmente, planteamos algunas sugerencias acerca de cómo mejorar la enseñanza de los valores cívicos. Una enseñanza que, más que otras áreas de la actividad pedagógica, es también aprendizaje.

Esperamos que nuestras reflexiones aporten al proceso de cualificar a los estudiantes en cuanto a conocimientos en educación cívica, pero sobre todo al de transitar por el más arduo camino que implica poner en funcionamiento una democracia viva, la cual va ligada inexorablemente a la

igualdad y la participación activa de los ciudadanos, así como a la legitimidad del Estado.

El mejoramiento de la enseñanza de la educación cívica no solucionará los dramáticos problemas de convivencia social en nuestro país, pero será un aporte significativo, imprescindible para lograr ese cometido.



2.

El Estudio de la IEA

A. Antecedentes y justificación del Estudio

Desde 1994 Colombia se vinculó al Estudio Internacional de Formación Cívica, una iniciativa de la IEA (Asociación Internacional para la Evaluación de logros educativos) que tenía como antecedente otra investigación internacional realizada en 1971, con participación de nueve países.¹

A este Estudio se integraron 28 países, entre ellos Colombia y Chile por América Latina. Otros 11 pertenecen al antiguo bloque socialista: Bulgaria, República Checa, Estonia, Eslovaquia, Hungría, Latvia, Lituania, Polonia, Rumania, Rusia y Eslovenia, países enfrentados a drásticos cambios de sus instituciones y prácticas políticas, y en los que, por tanto, la educación en democracia cobra un carácter decisivo. Los 15 países restantes forman parte del ya tradicional mundo capitalista industrializado: Estados Unidos, Alemania, Suecia, Suiza, Italia, Noruega, Finlandia, Bélgica (francesa), Australia, Dinamarca, Inglaterra, Grecia, Chipre, Portugal y Hong Kong.²

Un segundo Estudio Internacional de educación cívica cobró importancia en razón de los importantes cambios ocurridos en el mundo luego de 1971. En el campo político, muchos países, especialmente de Europa Oriental, renunciaron al socialismo y comenzaron a ensayar la puesta en funcionamiento de las instituciones democráticas liberales, mientras que Estados Unidos se convertía en la única superpotencia y, por lo tanto, en un poder capaz de imponer por sí mismo sus intereses en diversos escenarios. La crisis del socialismo soviético, que permitió el descentramiento de las opciones políticas, hasta entonces circunscritas a la opción dual capitalismo-socialismo, pudo interpretarse inicialmente como “fin de la historia” y hegemonía indiscutida del capitalismo, pero pronto se observaron discursos y movimientos que lo cuestionaban, introduciendo en la política dimensiones que, sin ser totalmente nuevas, lograban alcanzar centralidad en la praxis política. Los ambientalistas, las mujeres, los homosexuales, los grupos de derechos humanos, las asociaciones locales, entre otros grupos, recibían la adhesión de muchos jóvenes que, alegando descreer de la política, creaban nuevas formas de practicarla.

El sustrato de esas transformaciones políticas fue un extraordinario cambio mundial en la producción, el intercambio y el consumo de mercancías, caracterizado por la deslocalización de la producción, la agilización de

¹ Los países involucrados fueron Alemania Federal, Finlandia, Irlanda, Israel, Italia, los Países Bajos, Nueva Zelanda, Suecia y Estados Unidos.

² Hong Kong es una Región Administrativa Especial perteneciente a la República Popular China.

los flujos de bienes de consumo y la estandarización del consumo. La revolución informática y de las telecomunicaciones, en cuanto agigantó las posibilidades de producir, almacenar y difundir información, permitió hacer más pequeño y dúctil el mundo para los negocios de las grandes empresas transnacionales, un proceso conocido como “globalización”.

El conocimiento fue reconocido, en todos los países, como un factor preponderante de la economía. Sin embargo, la producción científica y tecnológica siguió concentrada en los países tradicionalmente industrializados del norte y en algunas naciones emergentes de Asia, mientras que los países pobres siguieron siendo consumidores netos de productos culturales. La televisión se convirtió en los lentes a través de los cuales la humanidad mira el mundo, hasta el punto de hacer pensar que allí es donde realmente tiene lugar lo público.

Este conjunto de transformaciones sociales ocurridas en todo el mundo cambiaron, también, la forma como los ciudadanos perciben y se relacionan con lo público. En la medida que las instituciones ligadas al Estado de Bienestar (entidades de seguridad social, sindicatos, partidos políticos) se debilitaban, los ciudadanos, especialmente los jóvenes, dejaban de ver en el Estado un proveedor de sentido para su vida pública, un referente de cohesión social. En tanto que diversas actividades económicas, culturales o políticas pasaban al ámbito privado, los ciudadanos dejaban de ver en el Estado un árbitro o un proveedor de bienes o normas y valores.

El Estudio Internacional de Cívica se inició en este contexto, el cual fue motivo de reflexión en los diferentes países.

B. Fundamentos teóricos del Estudio³

El modelo teórico utilizado vincula los factores individuales y sociales que potencialmente influyen en los jóvenes en su proceso de aprendizaje de conocimientos y adquisición de actitudes para la práctica ciudadana.

El estudiante individual se encuentra en el centro del proceso, rodeado por el discurso público o discusión de los propósitos, valores y prácticas

³ Los fundamentos teóricos del Estudio Internacional de Cívica proceden, básicamente, de dos teorías contemporáneas: la psicología evolutiva ecológica y la cognición situada. Ellos han sido expuestos en dos textos de la IEA: Torney-Purta, J. *Civic Education. Proposal Approved by IEA for a two Phased Study*, y Torney-Purta, J.; Schwille, J. y Amadeo, J., editores. *Civic Education Across Countries: Twenty-four National Case Studies from the IEA Civic Education Project*.

importantes para la educación cívica. Esta discusión influye sobre el estudiante individual a través del contacto cara a cara con un conjunto de “portadores”, agrupados bajo la denominación de “microsistema” o “agentes de socialización”. Esos portadores son la familia (padres, hermanos y, algunas veces, la familia extensa), la escuela (profesores, currículo planeado y oportunidades de participación), el grupo de compañeros (que funciona tanto dentro como fuera de la escuela) y los vecinos (incluyendo aquellos con quienes las personas jóvenes trabajan o con quienes se encuentran en las organizaciones juveniles). Además de estas relaciones cara a cara, el discurso público acerca de metas y valores también fluye a través de la televisión u otros medios. Entre este microsistema, o grupo de portadores, el Estudio hizo énfasis en la escuela y en el grupo de compañeros (especialmente, tal como funciona en las escuelas, las organizaciones escolares y las aulas).

La acción de los portadores se enmarca en un contexto cultural e institucional representado por ocho dimensiones. Este “macrosistema”, como es denominado, incluye instituciones, procesos y valores en ámbitos tales como la política, la economía, la educación y la religión. También incluye la posición del país en el concierto internacional, los símbolos aprobados o las narrativas consideradas importantes en el nivel nacional o local y el sistema de estratificación social (incluyendo no solamente la clase social sino también la forma en que se dan las oportunidades según la pertenencia étnica y de género).

Entre el macrosistema y el microsistema existe una relación permanente, pues las instituciones, las situaciones y los valores culturales, políticos, religiosos y económicos les proporcionan referentes a la escuela, la familia, los grupos de compañeros y las organizaciones formales o no formales, que éstos decodifican e intercambian con los jóvenes. Estos les otorgan un determinado valor a los discursos y prácticas con las que tienen contacto y proceden a asumirlos o rechazarlos.

Los sujetos sociales, en todo momento y circunstancia, decodifican los valores y discursos que están en circulación, esto es, los asimilan, reelaboran o rechazan, según los encuentren útiles o afines con sus propios valores e intereses. Por lo tanto, este Estudio indaga cómo perciben los jóvenes las distintas instituciones sociales de carácter público y cómo actúan ante ellas, considerando que, desde

el punto de vista del individuo, la educación cívica consiste en los procesos por medio de los cuales las identificaciones colectivas reciben significado personal o colectivo, [considerando que los] valores cívicos que los individuos internalizan, y sobre los cuales actúan, generalmente difieren sustancialmente de aquellos que el sistema educativo (y otros) intenta inculcar. Tampoco es un proceso de una sola vía: los pensamientos y acciones de los individuos pueden transformar los valores políticos públicos y las instituciones.⁴

Modelo Teórico del Estudio Internacional de Formación Cívica



⁴Torney-Purta, J.; Schwille, J. y Amadeo, J., editores. *Civic Education Across Countries: Twenty-four National Case Studies from the IEA Civic Education Project*, p.15.

C. Mecánica del Estudio

El Estudio comenzó a desarrollarse en 1994, mediante dos etapas complementarias.

La primera, denominada Estudios Nacionales de Caso, se llevó a cabo simultáneamente en cada uno de los países, fue coordinada por un grupo de expertos nacionales y consistió en una recopilación de información destinada al perfeccionamiento del modelo teórico y técnico internacional, de manera que se pudieran realizar comparaciones en forma coherente.

En Colombia, el Estudio Nacional de Caso se llevó a cabo entre noviembre de 1994 y abril de 1996, y con él se buscaba preparar las condiciones para la realización de la investigación, plantear lo que se espera que aprendan los jóvenes en educación cívica para que lleguen a ser buenos ciudadanos y realizar un estudio exploratorio acerca de los procesos formativos escolares, particularmente en cuanto a educación para la democracia, identidad nacional, cohesión y diversidad social, medios de comunicación y problemas locales. El proceso incluyó talleres con alumnos y docentes en diferentes regiones del país (Cali, Medellín, Bogotá y Barranquilla), además de una pormenorizada consulta de fuentes bibliográficas. El panel de expertos sintetizó todas estas búsquedas y elaboró una serie de reflexiones sobre problemáticas específicas de la formación cívica en el país, lo cual se condensó en un informe publicado por el Ministerio de Educación Nacional,⁵ que forma parte de un libro editado por la IEA en el cual se encuentran los informes de los 24 países participantes en la primera fase del Estudio.⁶

En la segunda fase, desarrollada entre 1997 y 1999, se realizaron varias pruebas experimentales de la encuesta, se aplicó la encuesta definitiva y se procesaron sus datos. Esta fase consistió en un estudio cuantitativo efectuado mediante una encuesta que se le aplicó a una muestra representativa de jóvenes (5.047) que cursaban el grado escolar en el que la mayoría de estudiantes del país tienen catorce años, y en él se examinaron los conocimientos, habilidades en el uso del conocimiento, conceptos, actitudes y prácticas relacionadas con los temas de la democracia, la identidad nacional, la cohesión y diversidad social, los medios de comunicación y el conflicto social.⁷

⁵ Rodríguez Rueda, Alvaro, coordinador. *Formación democrática y educación cívica en Colombia. Un estudio de caso*.

⁶ Torney-Purta, J.; Schwille, J. y Amadeo, J., editores. *Civic Education Across Countries: Twenty-four National Case Studies from the IEA Civic Education Project*.

⁷ Los mismos instrumentos se les aplicaron, de manera complementaria, en algunos países, entre ellos Colombia, a estudiantes de grado 11, cuyos resultados se conocerán en el 2002.

D. Instrumentos de investigación aplicados

Igualmente, se les preguntó a los jóvenes por el contexto en el cual se desenvuelven, por su familia, por sus amigos, por sus mecanismos de informarse, por el aula y por el colegio. Y se interrogó a los rectores y profesores vinculados a la educación cívica, buscando conocer los factores asociados al desempeño escolar de los jóvenes, especialmente en cívica.

A partir del modelo teórico ya expuesto se construyeron los diferentes instrumentos que integran las pruebas del Estudio.

En primer lugar, una indagación entre profesores y rectores para observar las condiciones escolares en las que se apoya la formación en cívica y democracia. Con este objetivo, a una muestra nacional de 352 profesores activos en la enseñanza de educación cívica y temas afines se le formuló un grupo de 183 preguntas. Igualmente fueron interrogados los rectores de los 152 colegios incluidos en la encuesta, mediante un instrumento que constaba de 19 preguntas orientadas a conocer la infraestructura del plantel, caracterizar a los alumnos y apreciar la formación de los docentes que pertenecen al área de ciencias sociales.

El eje del Estudio, la prueba de los estudiantes, evaluó diversas capacidades. Una parte del instrumento evaluaba, mediante 13 preguntas, la habilidad para hacer uso de contenidos en cívica, mientras otras 25 examinaban sus conocimientos en la misma materia. Otra parte, que constaba de 172 preguntas, examinaba sus actitudes ante la democracia, la ciudadanía, el gobierno, la identidad nacional, los inmigrantes, las oportunidades, el sistema político y la escuela, entre otros, así como sus acciones presentes y futuras en distintos campos de la vida pública.

Se les aplicó también a los estudiantes una encuesta socioeconómica complementaria, conformada por 17 preguntas relacionadas con aspectos de la estructura y la vida cultural de la familia, la participación en organizaciones y el uso del tiempo, además de las relativas a su identificación.

Presentaron la prueba 5.047 estudiantes de los calendarios A y B de 152 colegios, repartidos por mitad entre públicos y privados y pertenecientes a los departamentos de Amazonas, Antioquia, Arauca, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Caquetá, Casanare, Cesar, Córdoba, Cundinamarca, Chocó, Guainía, Guaviare, Huila, Guajira, Magdalena, Meta, Nariño, Norte

de Santander, Quindío, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima y Valle del Cauca.

Del total de alumnos, las mujeres suman una cantidad ligeramente superior a la de los hombres, siendo un 57.2%. De acuerdo con las exigencias del Estudio, al momento de responder las pruebas la mayoría de los jóvenes debían tener entre 14 y 15 años, edad en la cual los estudiantes colombianos cursan 8° grado de educación básica secundaria. De manera que los estudiantes encuestados nacieron entre 1985 y 1986, pertenecen a una generación que se inició en el lenguaje en el momento crucial de la caída del Muro de Berlín y la expedición de la Constitución Nacional, acto que inició su socialización escolar, y ha vivido toda su vida en una etapa de la historia nacional caracterizada por una violencia cada vez más brutal, omnipresente y, al parecer, inatajable, que ha agudizado la sensación de frustración y desesperanza entre gran parte de la población colombiana.

Es una generación que ha sido educada dentro de las normas de la Ley 115 de 1994 expedida con la intención de transformar el sistema escolar mediante la autonomía de las instituciones educativas, los proyectos educativos institucionales, el gobierno escolar y el manual de convivencia, principios inspirados en los ideales de instaurar una cultura democrática en la nación.

Qué tanto hayan calado en instituciones y personas relacionadas de modo directo con la educación estos principios y normas, a diez años de redactarse y aprobarse la Constitución, a cinco años de expedirse la Ley de Educación, a cuatro de promulgarse el Plan Decenal, es lo que puede evaluarse, en términos generales, con los resultados de la Encuesta Internacional de Educación Cívica.

E. Temas y capacidades evaluadas⁸

El Estudio buscaba conocer qué saben y creen los jóvenes sobre temas de la vida política y la sociedad civil, averiguar sobre su conocimiento en torno a ciertos conceptos fundamentales de la cívica, comparar la congruencia de estos conocimientos con la forma como especialistas en esos temas los han tratado y conocer las expectativas de logro escolar que dan

⁸ Crf. Informe de Pasantía "Estudio Internacional de Cívica y Democracia presentado por Magali Carrillo.

cuenta de lo que saben y deberían y podrían creer y sentir los jóvenes en torno a la nacionalidad, la política, las instituciones y la convivencia, entre otros aspectos. De manera sintética, los temas investigados son los siguientes:

1. DEMOCRACIA: Se buscaba conocer el significado de este concepto para el joven en el contexto nacional, las principales formas de concebirla y las ideas con las cuales contrasta. Las preguntas indagaron, principalmente, sobre las instituciones y prácticas políticas y los derechos, obligaciones y responsabilidades de la ciudadanía.

Hacen parte de este dominio preguntas sobre las formas de elección de las autoridades políticas, los factores que debilitan la democracia, la importancia del pluralismo político, los tipos de gobierno, el lugar de los intereses públicos y privados (presiones, nepotismo, corrupción). También, acerca de la función de los poderes públicos, los principios constitucionales y los derechos y deberes de los ciudadanos. Un grupo de preguntas de este dominio indagó sobre las relaciones entre los aspectos político y económico de los gobiernos, así como sobre el papel del Estado y la empresa privada en campos como la salud, el empleo y educación.

2. IDENTIDAD NACIONAL: La prueba buscó dar razón del sentido de identidad o lealtad nacional existente entre la gente joven, medir su nivel de conocimiento y reverencia hacia los símbolos patrios y establecer cuáles son las instituciones que consideran como modelo, cuáles las actividades que quizás realicen en bien de la patria, quiénes son sus referentes relacionados con la identidad nacional, y qué organizaciones internacionales y grupos nacionales (por ejemplo, grupos étnicos o religiosos) tienen lugar en su identidad. Igualmente, cómo perciben a los países distintos a Colombia y la situación de nuestro país en el contexto internacional.

3. COHESIÓN Y DIVERSIDAD SOCIAL: La discriminación fue el tema central de las preguntas de este dominio, sus causas sociales y culturales, así como sus consecuencias

en el plano político. Con este tema se indagaba acerca de qué han aprendido los jóvenes sobre aquellos grupos que son como aislados o privados de derechos debido a su pertenencia étnica, su status de inmigrantes, su lengua materna, su clase social, su religión o su género. Igualmente, se buscaba conocer qué grupos (si existen) son considerados como sujetos de discriminación social y cuáles son las opiniones que se tienen sobre casos de opresión o discriminación.

Además de estos tres temas, comunes a todos los países, la prueba indagó por la percepción y actitud ante el conflicto, tanto en el ámbito nacional como escolar. Con esto se buscaba una mayor pertinencia de los resultados para entender los procesos pedagógicos del país. Otras preguntas estuvieron dirigidas a conocer acerca la violación de las normas de convivencia, los problemas ambientales y el papel de los medios de comunicación como fuentes de información política.

Este conjunto de problemáticas fue investigado en relación con las siguientes capacidades de los jóvenes:

1. **CONOCIMIENTOS:** Son los saberes de los estudiantes acerca de aspectos de la vida política, la sociedad y la democracia. En este ámbito se buscaba conocer además, las capacidades para identificar y describir las instituciones y las prácticas existentes en el campo de la cívica, la vida política, la sociedad civil y la democracia.
2. **HABILIDADES:** Se indagaba por las capacidades o habilidades para identificar, comparar y evaluar posiciones asumidas por otros, fueran estas afines o contrarias al modo personal de pensar, como un paso para tomar, evaluar y justificar posiciones propias e identificar formas de resolver conflictos de opinión. Esta capacidad fue examinada por medio de material de estímulo, como avisos de periódicos ficticios y caricaturas.
3. **CONCEPTOS:** A partir de marcos conceptuales se les pidió a los estudiantes que recrearan una situación determinada, de manera que se pudiera valorar su comprensión de dichos conceptos.
4. **ACTITUDES:** Alude a las posiciones que el joven asume frente a la sociedad civil, las instituciones democráticas, la escuela y la propia

nación y su relación con las demás, así como a la percepción sobre la cohesión y la diversidad social existente dentro de su sociedad.

5. ACCIONES: Este aspecto indagó acerca de las capacidades, las habilidades y el interés para emprender acciones o prácticas que vinculen a los estudiantes con los procesos políticos nacionales.

En resumen, el primer dominio indagó sobre las principales características de la democracia; el segundo sobre las esferas de la ciudadanía y la identidad nacional, y el tercero acerca de las relaciones intergrupales y la situación social de grupos minoritarios o tradicionalmente excluidos



3.

Indagación acerca de conocimientos

Como señalamos anteriormente, la parte de la prueba relativa a conocimientos indagaba por las características de un sistema político democrático, por el papel de las instituciones (Congreso, elecciones, sistema legal) dentro de él, por los mecanismos de participación, por los derechos ciudadanos y por algunos conceptos económicos, entre otros temas. Igualmente, ponía a prueba las habilidades de los jóvenes para discernir intereses en pugna y para diferenciar entre hechos y opiniones, así como para aplicar conceptos.

Los resultados de la encuesta permiten concluir que, en comparación con 26 de los países participantes en el Estudio, los jóvenes colombianos tienen carencias significativas en conocimientos y habilidades relacionados con la educación cívica. A partir de esos datos los países participantes se agrupan en tres bloques, según las calificaciones obtenidas.

El primer grupo está integrado por nueve países (Polonia, Finlandia, Chipre, Grecia, Hong Kong, Estados Unidos, Italia, Eslovaquia y Noruega), cuyos jóvenes obtuvieron puntajes significativamente superiores a la media internacional.

El segundo grupo comprende once países (República Checa, Australia, Hungría, Eslovenia, Dinamarca, Alemania, Rusia, Inglaterra, Suecia, Suiza y Bulgaria), que obtuvieron puntajes sin diferencias significativas con la media.

El tercer grupo está constituido por ocho países cuyos estudiantes están significativamente por debajo de la media internacional. Portugal, Bélgica (francesa), Estonia, Lituania, Rumania y Latvia acompañan a Chile y Colombia, países que ocuparon los dos últimos lugares en la clasificación, y en los cuales el 75% de los estudiantes estuvieron por debajo de la media.

Una mirada a esta clasificación nos permite observar que la antigüedad de las instituciones democráticas en un país no tiene relación proporcional con el conocimiento de los estudiantes acerca de sus principales características y mecanismos de funcionamiento. Los países excomunistas, en la mayoría de los cuales nunca había funcionado un sistema político democrático, están diseminados por toda la escala, mientras que los dos últimos lugares los ocupan Chile y Colombia, países que han mantenido vivos durante más de siglo y medio los partidos políticos, las elecciones, la división de poderes, la prensa libre. Los dos países latinoamericanos pueden ufanarse incluso de haber mantenido un sistema político demo-

crático mucho más tiempo que la mayoría de los países participantes en el Estudio.

Si no es la antigüedad de las instituciones democráticas lo que determina los conocimientos y habilidades de los jóvenes, entonces, ¿existe algún factor que pueda explicar la ubicación de los países en esos rangos?

Aunque no existe un factor específico, de los que fueron tomados en cuenta, que siga el orden de los resultados del Estudio en cuanto a conocimientos, de manera que pudiéramos afirmar que factores comunes a los países involucrados en el Estudio, como la inversión pública en educación, la participación electoral o el índice de desarrollo humano o de alfabetismo son directamente proporcionales a los niveles de conocimientos demostrados por los jóvenes en asuntos de cívica y democracia, sí existen algunos datos que hablan del caso particular de Colombia.

Nuestro país ocupa el último lugar, entre los países participantes en el Estudio, en cuanto a Índice de Desarrollo Humano (compuesto, básicamente, a partir de tres dimensiones: esperanza de vida al nacer, conocimiento —medido como alfabetismo de los adultos y porcentaje de personas que han cursado primaria, secundaria y universidad— y estándar de vida), analfabetismo de adultos y conexiones a internet. Sólo supera a Latvia, Rumania, Rusia y Bulgaria en cuanto a Producto Nacional Bruto per cápita y está entre los países con menor participación electoral.

En otros aspectos, igualmente decisivos, nos encontramos en una situación difícil: los estudiantes respondieron que sólo un 7% de ellos cuenta en sus hogares con más de 200 libros. Los jóvenes de Chile, penúltimo país en cuanto a resultados de conocimientos, están en una situación similar (8%), en tanto que polacos y finlandeses contestaron en un 31 y 20%, respectivamente, sobre la misma cuestión. Estos datos, sin embargo, no constituyen una verdadera explicación, la cual debe buscarse mediante un análisis concreto de las respuestas de los jóvenes y del contexto en el cual extraen sus conocimientos, habilidades y actitudes.

Comparación socioeconómica y política de los países participantes

RC	País	Indice de Desarrollo Humano (1998)	PIB per cápita (en US\$) (1998)	Alfabetismo Adultos % (1998)	Gasto público en educación % del PNB (1995-1997)	Conexiones a internet (por 1000 personas) (1998)	Sitios del Parlamento ocupados por mujeres a feb. del 2000	Participación % del total electoral últimas elecciones %
1	Polonia	0,81 Alto	3.910	99,7	4,6	3,4	12,7	48
2	Finlandia	0,92 Alto	24.280	99,0	7,5	89,2	36,5	65
3	Chipre	0,89 Alto	11.920	96,6	4,5	7,9	7,1	93
4	Grecia	0,88 Alto	11.740	96,9	3,1	4,7	6,3	76
5	Hong Kong	0,87 Alto	23.660	92,9	2,9	12,4	NC	NC
6	Estados Unidos	0,93 Alto	29.240	99,0	5,4	112,8	12,5	36
7	Italia	0,90 Alto	20.090	98,3	4,9	6,7	10,0	83
8	Eslovaquia	0,83 Alto	3.700	99,0	5,0	4,1	14,0	84
9	Noruega	0,93 Alto	34.310	99,0	7,4	71,8	36,4	78
10	Rep. Checa	0,84 Alto	5.150	99,0	5,1	8,4	13,9	74
11	Australia	0,93 Alto	20.640	99,0	4,4	40,1	25,1	95
12	Hungría	0,82 Alto	4.510	99,3	4,6	9,4	8,3	56
13	Eslovenia	0,6 Alto	9.780	99,6	5,7	11,5	10,0	74
14	Dinamarca	0,91 Alto	33.040	99,0	8,1	56,3	37,4	86
15	Alemania	0,91 Alto	26.570	99,0	4,8	17,7	33,6	82
16	Rusia	0,77 Medio	2.260	99,5	3,5	1,2	5,7	62
17	Inglaterra	0,92 Alto	21.410	99,0	5,3	24,6	17,1	72
18	Suecia	0,93 Alto	25.580	99,0	8,3	42,9	42,7	81
19	Suiza	0,92 Alto	39.980	99,0	5,4	34,5	22,4	43
20	Bulgaria	0,77 Medio	1.220	98,2	3,2	1,2	10,8	68
21	Portugal	0,86 Alto	10.670	91,4	5,8	5,6	18,7	62
22	Bélgica (francesa)	0,93 Alto	25.380	99,0	3,2	20,6	24,9	91
23	Estonia	0,80 Alto	3.360	99,0	7,2	16,6	17,8	57
24	Lituania	0,79 Medio	2.540	99,5	5,5	2,7	17,5	53
25	Rumania	0,77 Medio	1.360	97,9	3,6	1,1	5,6	76
26	Latvia	0,77 Medio	2.420	99,8	6,3	5,8	17,0	72
27	Chile	0,83 Alto	4.990	95,4	3,3	2,0	8,9	86
28	Colombia	0,76 Medio	2.470	91,2	4,4	0,4	12,2	45

RC: Resultados de la prueba de conocimientos

PIB: Producto Interno Bruto

A. Una mirada comparativa a la dificultad de las preguntas

El Estudio estableció diversos grados de dificultad a nivel internacional para las preguntas.

Nivel alto de dificultad

En primer lugar, consideremos una pregunta con un cierto grado de dificultad, que tenía como tema las características de los gobiernos democráticos, lo cual debía establecerse mediante la aplicación, por contraste, de dicho conocimiento a casos de gobiernos no democráticos.

Ejemplo 1: Pregunta con nivel alto de dificultad

País	Resps. correctas (en %)	Ejemplo 1 (Item # 17) Tipo 1: Conocimientos
Australia	50	<p>¿Por cuál de las siguientes razones es más probable que un gobierno sea calificado de no democrático?</p> <p>A. Que no se le permita a la gente criticar al gobierno</p> <p>B. Que los partidos políticos se critiquen unos a otros</p> <p>C. Que la gente tenga que pagar impuestos muy altos</p> <p>D. Que todos los ciudadanos tengan derecho a un empleo</p> <p>Clave: A</p>
Bélgica (francesa)	51	
Bulgaria	53	
Chile	44	
Colombia	38	
Chipre	59	
Rep. Checa	60	
Dinamarca	46	
Inglaterra	45	
Estonia	39	
Finlandia	63	
Alemania	56	
Grecia	67	
Hong Kong	73	
Hungría	45	
Italia	63	
Latvia	36	
Lituania	44	
Noruega	57	
Polonia	65	
Portugal	55	
Rumania	42	
Rusia	57	
República Eslovaca	60	
Eslovenia	50	
Suecia	66	
Suiza	56	
Estados Unidos	53	
Muestra internal.	53	

Los estudiantes colombianos se ubicaron por debajo de la media internacional. Sólo un 38% de estudiantes demostró conocimientos en cívica que les permitieron reconocer la posibilidad de expresar las opiniones críticas como uno de los rasgos de un gobierno democrático. Un considerable 42% no desligó la normal diferencia entre partidos ni los impuestos de lo que es un gobierno no democrático. Mucho más desconcertante es la asociación del 10% entre tener derecho a un empleo y un gobierno del tipo que enuncia la pregunta.

Ejemplo 1 (Item 17)⁹

Cuadro de tonos y porcentajes por opción

Opción	A (Clave)	D	C	B
Porcent.	38%	21%	21%	10%

Nivel medio de dificultad

En las preguntas cuya dificultad media internacional es menor que la del ejemplo anterior los estudiantes colombianos mostraron mejores resultados. El caso que presentamos enseguida mide la habilidad de los estudiantes para interpretar un ejemplo de propaganda política encontrando los diversos intereses implicados.

⁹ En este tipo de cuadros combinamos dos variables: porcentaje de población que seleccionó cada opción y conocimientos en cívica. Indicamos la segunda variable por medio de una gama de grises, de tal manera que el grado más oscuro representa a aquellos alumnos que obtuvieron puntajes altos en promedio, y el más claro, a los que lograron puntajes bajos en promedio. En otras palabras: el color oscuro indica que aquellos estudiantes que respondieron la clave lo hicieron porque conocen del tema.

Ejemplo 2: Pregunta con dificultad media

País	Resps. correctas (en %)	Ejemplo 2 (Item # 23) Tipo 2: Habilidad para interpretar
Australia	78	<p>¡Nosotros los ciudadanos ya tenemos suficiente!</p> <p>Un voto por el Partido Plateado significa un voto por altos impuestos.</p> <p>Significa el final del crecimiento económico y un desperdicio de los recursos de nuestra nación.</p> <p>En su lugar, vote por crecimiento económico y libre empresa.</p> <p>Vote porque quede más dinero en la billetera de cada uno;</p> <p>No malgaste otros cuatro años ¡VOTE POR EL PARTIDO DORADO!</p> <p>Es más probable que este volante de propaganda política haya sido hecho por...</p> <p>A. el Partido Plateado</p> <p>B. un partido o grupo que se opone al Partido Plateado</p> <p>C. un grupo que trata de asegurar que las elecciones sean justas</p> <p>D. el Partido Plateado y el Partido Dorado en conjunto</p> <p>Clave: B</p>
Bélgica (francesa)	56	
Bulgaria	47	
Chile	54	
Colombia	40	
Chipre	81	
República Checa	66	
Dinamarca	49	
Inglaterra	75	
Estonia	54	
Finlandia	85	
Alemania	81	
Grecia	73	
Hong Kong	76	
Hungría	78	
Italia	85	
Latvia	44	
Lituania	55	
Noruega	57	
Polonia	58	
Portugal	55	
Rumania	46	
Rusia	45	
República Eslovaca	66	
Eslovenia	75	
Suecia	73	
Suiza	77	
Estados Unidos	83	
Muestra Internal.	65	

El marco de reflexión para esta pregunta fue un caso imaginario de propaganda política en el cual se ilustraban las prácticas democráticas normales en un proceso electoral, caso del cual los estudiantes debían inferir intereses políticos. En esta ocasión, el 85% de los estudiantes de Finlandia respondieron correctamente la pregunta, mientras que sólo el 40% de los colombianos identificaron la respuesta.

Quienes contestaron adecuadamente pueden distinguir argumentos e intereses de grupos políticos antagónicos comprometidos en una elección, y para ello deben tener unas bases mínimas en formación económica que

les permitan diferenciar algunos términos; pero ante todo, muestran habilidad para interpretar un texto al entender que en una contienda política la forma como se califica al adversario no necesariamente se atiene a los hechos.

Observemos, en el cuadro de grises, el comportamiento de los estudiantes colombianos.

Ejemplo 2 (Item 23)

Cuadro de tonos y porcentajes por opción

Opción	B (Clave)	C	D	A
Porcent.	40%	29%	15%	6%

Igual que en el ejemplo anterior, las diferencias de habilidad para interpretar, a partir de un material (gráfico o escrito), temas en cívica, entre quienes marcaron la clave y quienes marcaron las restantes opciones es grande. La pregunta se encuentra en el puesto 23 del cuadernillo de la prueba, y hay, para el caso colombiano, un 10% de estudiantes que omitieron responderla o que no alcanzaron siquiera a leerla, lo cual es un problema observado en forma recurrente en la prueba y que merece una atención especial. Sumado este 10% a aquellos estudiantes que no ubicaron la clave, notamos que, en su mayoría, los jóvenes colombianos que cursan grado 8° tienen serias dificultades para entender un texto, sacar conclusiones en términos políticos y ubicarse en el contexto de lo que se les indagaba.

Nivel bajo de dificultad

Las preguntas consideradas por el Estudio como más fáciles las respondieron entre el 72% y el 76%. Algunas de ellas preguntaban acerca de quiénes deben gobernar un país democrático, los derechos del niño y las amenazas a la democracia, entre otros temas. Conviene resaltar que la respuesta a la pregunta sobre los derechos del niño era “ser protegido de la violencia”, y a la pregunta sobre la amenaza a la democracia era la opción “cuando los dirigentes nacionales ignoran los derechos humanos”. Dos respuestas relacionadas y vividas en la situación del país.

Ejemplo 3: Pregunta con dificultad baja

País	Resps. correctas (en %)	Ejemplo 3 (Item # 11) Tipo 1: Conocimiento de contenido
Australia	75	<p>La función de tener más de un partido político en un país democrático es...</p> <p>A. representar diferentes intereses en el Congreso nacional</p> <p>B. limitar la corrupción política</p> <p>C. evitar las manifestaciones políticas</p> <p>D. animar la competencia económica</p> <p>(Clave: A)</p>
Bélgica (francesa)	67	
Bulgaria	70	
Chile	60	
Colombia	54	
Chipre	88	
República Checa	79	
Dinamarca	84	
Inglaterra	78	
Estonia	62	
Finlandia	80	
Alemania	84	
Grecia	85	
Hong Kong	76	
Hungría	75	
Italia	86	
Latvia	57	
Lituania	68	
Noruega	83	
Polonia	82	
Portugal	84	
Rumania	67	
Rusia	71	
República Eslovaca	77	
Eslovenia	81	
Suecia	75	
Suiza	82	
Estados Unidos	72	
Muestra Internal.	75	

En el caso colombiano, un porcentaje levemente superior a la mitad contestó reconociendo una de las principales funciones de los partidos políticos. Limitar la corrupción puede, teóricamente, considerarse una función indirecta del multipartidismo, pero en el contexto de la pregunta es una opción con menos peso que la representación de intereses diversos. Sería, entonces, que el 21% respondió con el deseo?

Ejemplo 3 (Item 11)

Cuadro de tonos y porcentajes por opción

Opción	A (Clave)	B	C	D
Porcent.	54%	21%	12%	8%

B. Capacidades y vacíos de los jóvenes colombianos

Los bajos resultados en cuanto a conocimientos nos indican que, por lo menos hasta grado 8° de educación básica, los alumnos carecen de fundamentación en cívica y democracia.

Los temas que más se les dificultan son la economía en sus elementos básicos, las funciones de las instituciones políticas y la distinción de los hechos legales. Mientras que los que más se les facilitan son los relativos a los derechos civiles y de la niñez, la participación política y las características de una Constitución.

En cuanto a habilidades, demostraron tener deficiencias para leer con rapidez, aplicar conceptos, diferenciar intereses y extraer de un texto la idea principal. También es preocupante la dificultad que les costó distinguir, entre un grupo de opciones, lo que es un hecho de lo que es una opinión.

De acuerdo con los procesos que implicaban darle solución a cada una de las preguntas, agrupamos, según los tres grados de dificultad descritos, los procesos cognoscitivos a los cuales fueron enfrentados los estudiantes de 8° grado.

Procesos difíciles

Diferenciar posibilidades sociales entre un grupo de opciones es el proceso cognoscitivo que exigían las preguntas que les resultaron más difíciles a los estudiantes colombianos. Por ejemplo, diferenciar, entre cuatro funciones, la que le corresponde al Congreso inclina a los alumnos, en igual proporción, por “hacer cumplir las leyes”, “evitar cambios en el sistema legislativo” y “discutir y votar leyes”. Igual situación acontece cuando se les solicita que diferencien, entre un grupo de acciones llevadas a cabo por las autoridades, una que atenta contra las libertades civiles. Similar

tendencia se observa si les preguntamos por la función principal de las elecciones periódicas, pues los alumnos optan tanto por “un cambio de liderazgo” como por “aumentar el interés de los ciudadanos en el gobierno”. Si les planteamos un caso en el que dos personas realizan el mismo trabajo, y una de ellas gana más que la otra, para que diferencien por qué se está violando el principio de igualdad, tienen igual capacidad de explicación para ellos el sexo y una menor experiencia laboral.

Notemos que la dificultad no reside tanto en los temas como en la manera de preguntar por ellos, la cual tiene por objetivo evaluar qué tanto diferencian los estudiantes un concepto y no su conocimiento de la misma definición del concepto. Para ello, es necesario que los alumnos no sólo conozcan la definición sino que también la puedan aplicar a diferentes situaciones, lo cual equivale a decir que pueden aplicarla a situaciones diversas mediante la apropiación de los elementos sustanciales que diferencian esa categoría de análisis determinada de otras similares. Es probable que si un profesor pregunta por las funciones del Congreso o de las elecciones, los alumnos den razón general de cada pregunta. Pero cuando se exige aplicar el concepto, los alumnos tienen confusiones, probablemente porque aprendieron el concepto de manera abstracta, memorística o retórica. Puede haber ocurrido que el contexto en el que se aprenden y se enseñan conceptos sociales sea el de las definiciones, por lo cual si el concepto aparece en otro contexto, los alumnos tienen dificultades para interpretar, utilizándolo, un problema o asociarlo a un proceso social.

Otras preguntas son difíciles por el tema, más que por la forma de preguntar. Por ejemplo, qué es economía de libre mercado. A nuestros estudiantes se les escapa el rasgo definitorio de este tipo de modelo económico, y optan por caracterizarlo de acuerdo a su presunta capacidad para generar bienestar entre toda la población. Otro proceso cognoscitivo que se les dificulta a nuestros estudiantes es extraer la idea principal de un párrafo en el que se expone, por ejemplo, el cierre de una fábrica porque contamina el medio ambiente.

Otro tipo de preguntas, las que examinaban habilidades, consistían en extraer el mensaje principal de una caricatura o en leer un texto para concluir quiénes lo elaboraron, cuáles son los intereses de tal grupo, cuál es la idea principal, y a través de casos hipotéticos, derivar consecuencias sociales o establecer qué es un hecho y qué es una opinión, procesos que estuvieron entre los más difíciles que encontraron los estudiantes de Colombia.

Ejemplo (Pregunta 31)

Tres de estas afirmaciones son hechos y una es una opinión. ¿Cuál de las siguientes es una OPINION?

- A. Las acciones individuales de los países son la mejor manera de resolver los problemas ambientales
- B. Muchos países contribuyen a la contaminación ambiental
- C. Algunos países se ofrecen a colaborar para disminuir la lluvia ácida
- D. Con frecuencia la contaminación del agua se debe a diferentes causas

Procesos promedio

Resaltábamos en los anteriores párrafos que nuestros jóvenes tienen dificultades para aplicar un concepto, pues, a pesar de conocer eventualmente la definición, no atinan a explicar un fenómeno a partir de él. Por ejemplo, pueden saber qué son libertades civiles, pero si se les pregunta cuándo se viola una de ellas, les cuesta diferenciar entre que un policía ingrese armado y uniformado a un templo religioso y que disuelva una reunión privada donde se critica a dirigentes políticos. Los datos muestran que ambas respuestas tienen el mismo carácter para nuestros estudiantes. Por lo tanto, notamos una diferencia entre saber qué y saber cómo o cuándo.

Al parecer, los estudiantes no diferencian con claridad algunas características de un sistema político democrático. Por ejemplo, cuál es el papel del ciudadano. La mayoría piensa que es poder votar la aprobación del presupuesto nacional o, en el mismo sentido económico, que es más antidemocrático un gobierno que cobra altos impuestos que aquel que silencia la opinión de sus ciudadanos. Es posible que parte de la explicación esté en modelos de enseñanza anclados en esquemas como definir, aprender causas y consecuencias, pero que no privilegian la comparación, el análisis de situaciones, el desarrollo social de los conceptos.

Procesos fáciles

Pero existen temas en los cuales los alumnos de 8° tienen mejores desempeños. Por ejemplo, valoran la influencia de la ciudadanía como forma de incidir en las decisiones gubernamentales o ven en la violación de los derechos una amenaza para la democracia. O tienen claro que votar y ser

elegido es un derecho político y, en la misma línea, saben qué es la Constitución y para qué sirven las leyes o quiénes deben gobernar un país democrático.

También identifican cuáles son las consecuencias de un monopolio en el campo de los medios de comunicación y perciben el significado de la persecución a un periodista por denunciar casos de corrupción. Distinguen, asimismo, entre un grupo de acciones, en cuál de ellas se presenta corrupción por parte del Congreso. Igualmente conocen aspectos relacionados con la democracia universal, como cuál es el propósito de los Derechos del Hombre, de los sindicatos o de la ONU.

Pero, por qué responden adecuadamente a interrogantes como quiénes deben gobernar en un país democrático o afirman la importancia de la opinión pública en un país democrático o distinguen que votar y ser elegido es uno de los principales derechos políticos mientras que, en un alto porcentaje, desconocen la función de las elecciones al responder que sirven tanto para mantener las leyes actuales como para conceder más poder a los pobres o posibilitar un cambio de liderazgo pacífico?

O, por otra parte, por qué valoran la importancia de las organizaciones y los partidos políticos y sindicatos, pero creen que una de ellas comete un delito cuando se manifiesta pacíficamente en contra de una ley más que cuando daña las oficinas de otra organización política?

* * *

De manera tentativa, pues consideramos que una explicación separada entre conocimientos y actitudes carece de coherencia, vamos a proponer algunas posibles razones del bajo nivel de las competencias cognoscitivas o teóricas de los jóvenes colombianos sobre la democracia.

Ante todo, hay que observar que el bajo nivel mostrado por los estudiantes colombianos sigue la pauta de lo ocurrido con la Tercera Encuesta Internacional de Ciencias y Matemáticas (conocida como TIMSS), realizada en 1996, en la cual nuestro país ocupó el penúltimo lugar, superando sólo a Suráfrica entre 41 países.¹⁰ Esta situación debería llamar a una reflexión sobre la calidad de la educación en Colombia, en la que se miran todos los factores que intervienen en ella.

¹⁰ Díaz, C. *TIMSS. Informe Ejecutivo*.

Resultados de la prueba de conocimientos y estudiantes consultados por países

País	Puntajes Promedio		Curso de aplicación	Promedio de edad	Porcentaje de mujeres	Porcentaje de hombres	Número de escuelas
Polonia	▲	111	8	15.0	52	48	179
Finlandia	▲	109	8	14.8	52	48	146
Chipre	▲	108	9	14.8	51	49	61*
Grecia	▲	108	9	14.7	52	48	142
Hong Kong	▲	107	9	15.3	49	51	150
Estados Unidos	▲	106	9	14.7	51	49	124
Italia	▲	105	9	15.0	52	48	172
República Eslovaca	▲	105	8	14.3	53	47	145
Noruega	▲	103	8	14.8	51	49	154
República Checa	▲	103	8	14.4	51	49	148
Australia	●	102	9	14.6	55	45	142
Hungría	●	102	8	14.4	50	50	146
Eslovenia	●	101	8	14.8	50	50	149
Dinamarca	●	100	8	14.8	49	51	178
Media Internacional	●	100	8/9	14.7	51	49	148
Alemania	●	100	8	n.a.	51	49	169
Rusia	●	100	9	15.1	53	47	185
Inglaterra	●	99	9	14.7	50	50	128
Suecia	●	99	8	14.3	52	48	138
Suiza	●	98	8/9	15.0	51	49	157
Bulgaria	●	98	8	14.9	52	48	148
Portugal	▼	96	8	14.5	52	48	149
Bélgica (francesa)	▼	95	8	14.1	49	51	112
Estonia	▼	94	8	14.7	52	48	145
Lituania	▼	94	8	14.8	51	49	169
Rumania	▼	92	8	14.8	48	52	146
Latvia	▼	92	8	14.5	52	48	130
Chile	▼	88	8	14.3	49	51	180
Colombia	▼	86	8	14.6	58	42	144

* En Chipre fueron seleccionados dos cursos por escuela

Habría que analizar algunos elementos de carácter general, como la alta tasa de expulsión del sistema escolar, la baja tasa de lectura en el país, la inversión educativa proporcionalmente menor y las escasas expectativas de escolaridad de los estudiantes. Las dificultades de los estudiantes para la lectura, que en buena parte son responsables de los malos resultados de los jóvenes colombianos, son preocupantes. En este sentido, los resultados del Estudio muestran la existencia de una alta correlación entre bajos resultados en conocimientos y habilidades con el pobre capital cultural de los estudiantes: escasez de libros existentes en los hogares, bajos niveles de escolaridad de los padres, cortas perspectivas de estudio de los jóvenes.

Nivel educativo de los padres			Libros en el hogar	
<i>Primaria</i>	Cursó	Terminó	Ninguno	4,5%
	MADRE	18,33		
	PADRE	15,32		
<i>Secundaria</i>			0-10	24,5%
	MADRE	16,96		
	PADRE	14,17		
<i>Técnica o universitaria</i>			11-50	33,7%
	MADRE	18,64		
	PADRE	11,29		
			51-100	20,9%
	MADRE	13,59		
	PADRE	10,01		
		101-200	9%	
	MADRE	8,2		
	PADRE	8,34		
			Más de 200	6,8%
	MADRE	8,72		
	PADRE	10,5		

Es preciso analizar la baja valoración del conocimiento de las ciencias sociales y de su función en la formación democrática por parte de los docentes, así como la ausencia de estándares generales para una enseñanza integrada de las ciencias sociales, materia en la cual no se han expedido aún lineamientos curriculares, pese a que los haya en educación en valores y formación para la democracia.

La educación cívica se resiente de modelos de enseñanza que privilegian el qué del saber pero subestiman el para qué o el por qué. Es posible que los estudiantes conozcan la función de los partidos políticos, pero no distinguen sus intereses ni cuándo cometen un delito, ni para qué o por qué tienen determinadas ideas. Igualmente manejan una noción de democracia muy dependiente de sus rasgos nacionales antes que de valores teóricos universales o referentes positivos de otras regiones del mundo. La democracia en la cual piensan los estudiantes encuestados es el sistema político colombiano, lo cual, siendo perfectamente comprensible, resulta una horizonte estrecho.



4.

Indagación acerca de actitudes

A. Actitudes ante la democracia

A partir de la encuesta es posible mirar diversos aspectos de la concepción que de la democracia tienen los jóvenes, su percepción del sistema político y de la participación.

¿Democracia?, ¿Qué democracia?

Hoy en día, la democracia se ha vuelto un lugar común y la democracia liberal aparece universalmente como la única forma posible de democracia. Pero, cuáles son las características que la distinguen de otras formas de organización política de la sociedad?

Entre los jóvenes colombianos consultados sobresale, como característica asociada al ideal de democracia, el derecho de todos “a expresar sus opiniones libremente”, lo cual es calificado por el 67% como muy bueno para la democracia, opinión que sólo es rechazada por un 5% de los muchachos. Sin embargo, otras respuestas parecen negar esa caracterización, pues es considerado bueno o muy bueno para la democracia por parte de un 77%, prohibirle a los críticos del gobierno hablar en reuniones públicas, y de un 68% confiar, sin cuestionar, en los líderes del gobierno. Estas respuestas contradictorias se deben a que la amplia libertad de opinión que se plantea como deseable es concebida dentro de los límites de la estabilidad del gobierno, amenazada por eventuales críticas, o que la crítica es concebida como agresión y asociada a las malas maneras? O simplemente estamos ante una interpretación equivocada de las preguntas?

Una condición de la democracia es la existencia de auténtica libertad de opinión, para lo cual los diferentes sectores políticos y sociales deben tener acceso a los medios que garanticen la posibilidad de hacer llegar sus opiniones y propuestas a la población. En este sentido, los medios de comunicación juegan un papel fundamental en los regímenes políticos democráticos. Sin embargo, el 61% de los jóvenes calificaron de relativamente malo o muy malo para la democracia que los periódicos no estén bajo el control del Estado, el gobierno o la política, opinión que ratificaron cuando el 71% respondió que es relativamente bueno o muy bueno que todos los periódicos le pertenezcan a una misma compañía. En igual sentido se pronunciaron ante la afirmación: “cuando todos los canales de televisión presentan la misma opinión sobre la política”, a lo cual el 61% respondió que relativamente bueno o muy bueno para la democracia. De estas respuestas se puede inferir la existencia de poco aprecio por la diver-

Respuestas de los estudiantes al tema “democracia”

	Muy malo para la democracia %	Relativamente malo para la democracia %	Relativamente bueno para la democracia %	Muy bueno para la democracia %	No sé/ no se aplica %
Cuando todos tienen el derecho a expresar sus opiniones libremente, esto es	3	2	27	67	2
Cuando las diferencias de ingresos y bienestar entre ricos y pobres son pequeñas, esto es	25	26	23	11	14
Cuando los líderes políticos, que están en el poder dan empleo en el sector público a sus familiares, esto es	23	23	25	22	6
Cuando los periódicos no están bajo el control del estado, del gobierno o de la política, esto es	30	31	17	12	10
Cuando el gobierno no le impone restricciones a la empresa privada, esto es	34	40	12	6	8
Cuando todos los periódicos le pertenecen a una sola compañía, esto es	8	13	34	37	9
Cuando la gente exige sus derechos políticos y sociales, esto es	6	6	32	55	2
Cuando los partidos políticos tienen reglas que apoyan a las mujeres para que lleguen a ser líderes políticos esto es	5	5	37	48	4
Cuando se le prohíbe a los críticos del gobierno hablar en reuniones públicas, esto es	6	10	38	39	7
Cuando los ciudadanos tienen derecho a elegir sus líderes políticos libremente, esto es	3	3	26	67	1
Cuando los políticos influyen en las cortes y los jueces, esto es	9	20	28	31	12
Cuando existe una separación entre la iglesia y el estado, esto es	38	35	11	7	10
Cuando cada persona tiene asegurado un ingreso mínimo, esto es	6	10	43	33	9
Cuando los partidos políticos tienen diferentes opiniones y posiciones sobre asuntos importantes, esto es	15	22	35	20	7

continuación – Respuestas de los estudiantes al tema “democracia”

	Muy malo para la democracia %	Relativamente malo para la democracia %	Relativamente bueno para la democracia %	Muy bueno para la democracia %	No sé/ no se aplica %
Cuando la gente participa en los partidos políticos para ejercer alguna influencia sobre el gobierno, esto es	13	16	35	29	7
Cuando se cambian las leyes que las mujeres consideran injustas para ellas, esto es	28	20	22	23	6
Cuando todos los canales de televisión presentan la misma opinión sobre la política, esto es	11	22	31	30	7
Cuando la gente se niega a obedecer una ley que viola los derechos humanos, esto es	47	22	10	19	2
Cuando los empresarios adinerados tienen más influencia en el gobierno que los demás, esto es	4	8	32	52	5
Cuando se confía en los líderes del gobierno sin cuestionar, esto es	7	16	36	32	8
Cuando la gente protesta pacíficamente contra una ley que se considera injusta, esto es	11	12	33	42	3

sidad de opiniones sobre asuntos políticos en los medios de comunicación, así como dificultades para observar el fuerte vínculo entre los poderes económicos y políticos y su influencia en las opiniones que cotidianamente emiten los medios masivos de comunicación.

La dificultad para pensar las relaciones entre el mundo económico y el político se aprecian igualmente cuando se les pregunta qué significado tiene para la democracia la existencia de pequeñas diferencias de ingresos y bienestar entre ricos y pobres, pues el 51% consideró que ello es relativamente malo o muy malo para la democracia. Esto se ratifica de manera abrumadora ante la pregunta por la situación que se presenta “cuando los empresarios adinerados tienen mas influencia en el gobierno que los demás”, la cual un 84% considera relativamente buena o muy buena para la democracia. Están conformes los jóvenes con la gran desigualdad económica existente en Colombia y con el control del sistema político por parte de los más ricos? O, simplemente desconocen que una gran inequidad económica lleva consigo un desigual acceso a los bienes culturales y, por ende, a las decisiones políticas?¹¹

La carencia de conocimientos acerca de la democracia no es asunto exclusivo de los jóvenes en un país donde se percibe que el Estado es un ente lejano a la ciudadanía, donde existe un debate político tan precario en los medios de comunicación —la gran mayoría de la población se informa a través de la televisión, un medio caracterizado por la fragilidad de sus análisis—, y, especialmente, donde los políticos sólo presentan propuestas o analizan la marcha de los asuntos públicos unos cuantos meses antes de las elecciones, de acuerdo a los requerimientos de las encuestas.

Como generalmente el campo político en Colombia no se constituye alrededor de la discusión sobre las alternativas para poner en acción estratégicamente, de la manera más eficaz, los asuntos públicos, sino que se trenza en torno a los mecanismos de acceso al poder, local, regional o nacional, para poner en funcionamiento unas iniciativas de corto plazo, la alusión a la defensa de las instituciones democráticas carece de sentido positivo, tangible, y se asocia a un estribillo retórico de político en campaña. Ni siquiera el debate con las guerrillas —que hipotéticamente son

¹¹ Habría que matizar la situación descrita en el párrafo anterior, pues el 74% considera que es malo o muy malo para la democracia que el gobierno no le imponga restricciones a la empresa privada. En esta pregunta, como en todas aquellas en las que se interroga en forma negativa, tenemos dudas acerca de la comprensión cabal de lo que se preguntaba. Otra duda nos asalta: ¿es bueno o malo para la democracia que el Estado intervenga en los asuntos económicos? Hay respuestas concienzudas para todos los gustos.

los principales opositores al régimen político existente— ha alcanzado a plantear qué tipo de Estado es el que se está defendiendo o cuestionando. De forma que no resulta extraño que los jóvenes consideren que hay que impedirles participar a los grupos antidemocráticos en Colombia.¹²

Si los principios y las instituciones democráticas resultan elusivos para los jóvenes, en cambio, cuando se les preguntó por asuntos que tienen un vínculo más directo con la vida cotidiana, como la relación entre la seguridad de un ingreso mínimo para cada persona y la democracia, un 76% manifestó que ello era relativamente bueno o muy bueno para la democracia.

Igualmente se destaca su actitud positiva hacia la participación de las mujeres en el manejo de los asuntos públicos, lo cual se evidencia cuando el 85% contesta que es relativamente bueno o muy bueno para la democracia que los partidos políticos tengan reglas que apoyen a las mujeres para que lleguen a ser líderes políticos. O que definitivamente debe ser responsabilidad del gobierno “asegurarse que tanto los hombres como las mujeres tengan iguales oportunidades políticas”, con lo cual se muestra de acuerdo el 58%.

Las instituciones y la democracia

Los jóvenes consultados desconocen el funcionamiento de un sistema político democrático, pues no estiman importante la división de los poderes públicos para que se vigilen mutuamente, se evite la concentración de poder, se mejore la eficiencia y se haga más transparente el uso de los recursos públicos. Consideran relativamente bueno o muy bueno para la democracia que los políticos influyan en las cortes y en los jueces el 59%, y que los líderes políticos en el poder den empleo en el sector público a sus familiares, el 47%. Este último resultado puede interpretarse, bien como expresión de un sentimiento cristiano de justicia, bien como fruto de la no diferenciación entre los ámbitos privado y público. En el segundo caso ello significaría que no consideran que los recursos públicos

¹² Con la afirmación: “a los miembros de los grupos antidemocráticos se les debe prohibir que se presenten en programas de televisión en los que expongan sus ideas” estuvo de acuerdo o muy de acuerdo un 49% mientras que un 33% estuvo en desacuerdo o muy en desacuerdo. Más enfáticos fueron en afirmar que se les debe prohibir “que organicen mítines o manifestaciones pacíficas”: un 56% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo en tanto que un 27% estuvo en desacuerdo o muy en desacuerdo. Será ésta una muestra de la tendencia observada en la opinión política nacional, que favorece el endurecimiento de las leyes y autoridades como salida a la inseguridad y la violencia?

Respuestas de los estudiantes al tema “sistema político”

	Muy en desacuerdo %	En desacuerdo %	De acuerdo %	Muy de acuerdo %	No sé %
Al gobierno le preocupa mucho lo que todos pensamos de las leyes nuevas	14	27	36	12	11
Yo sé más sobre política que la mayoría de los jóvenes de mi edad	18	45	15	5	18
El gobierno hace lo mejor que puede para averiguar qué es lo que quiere la gente del común	14	28	37	10	10
A los líderes poderosos del gobierno les importan muy poco las opiniones de la gente del común	14	24	36	18	9
Generalmente tengo algo que decir en las discusiones sobre temas o problemas políticos	8	20	43	16	14
En este país unos cuantos individuos tienen un gran poder político mientras que los demás tienen muy poco poder	12	21	38	21	8
Los políticos olvidan rápidamente las necesidades de la gente que los eligió	11	12	40	33	4
Soy capaz de comprender fácilmente la mayor parte de los temas políticos	6	22	48	14	11
Cuando la gente se organiza para exigir un cambio los líderes del gobierno los escuchan	16	33	30	10	11
Me interesa la política	14	19	41	17	9

Respuestas de los estudiantes al tema “confianza en las Instituciones”

	Nunca %	Sólo algunas veces %	La mayoría de veces %	Siempre %	No sé %
El gobierno nacional con sede en Santafé de Bogotá	9	36	21	15	19
El Concejo de la ciudad o del pueblo	7	41	33	13	7
Las Cortes de Justicia	12	35	29	17	6
La policía	10	33	29	26	2
Las noticias de la televisión	7	34	33	25	2
Las noticias de la radio	6	37	34	21	2
Las noticias de los periódicos	6	36	35	21	2
Los partidos políticos	28	42	17	8	5
Los colegios o instituciones educativas	3	14	34	48	2
El Congreso Nacional	13	37	27	12	10
La gente que vive en Colombia	6	33	28	28	4

Respuestas de los estudiantes al tema “confianza en las instituciones”

	Nunca %	Solo algunas veces %	Muchas veces %	Siempre %	No sé %
Las fuerzas militares	12	41	29	14	5
Organizaciones Medioambientales	6	31	38	20	5
La Iglesia (instituciones religiosas)	4	20	31	42	3
Organización de Estados Americanos (OEA)	19	34	22	10	14
Comunidad Científica	13	33	27	15	12

deben manejarse de acuerdo con criterios legalmente establecidos, orientados al beneficio común, lo cual se contrapone a una práctica extendida en Colombia, cual es la utilización, por parte de funcionarios públicos, de los recursos a su disposición, según sus criterios, en beneficio de sus adherentes allegados o amigos.¹³

Así como no consideran consustancial a la democracia la división de poderes, tampoco piensan que el Estado deba ser laico, esto es, regido por normas no derivadas de una fe religiosa o de una ideología particular que se autoerige en depositaria de la verdad. Al preguntárseles por el significado para la democracia de la separación entre la Iglesia y el Estado, un 73% respondió que esto era relativamente malo o muy malo para la democracia, lo cual nos indica, también, el enorme peso que sigue teniendo en la sociedad colombiana la religión. De hecho, una cuarta parte de los jóvenes dice haber participado en alguna organización respaldada por un grupo religioso, y su confianza en las instituciones religiosas es muy alta (un 42% dijo confiar siempre en ellas, mientras que un 31%, muchas veces). El gran peso de lo religioso se ratifica cuando se les pregunta acerca de la acción política que creen que realizarán en un futuro, pues un 84% manifestó que posible o seguramente dedicarán tiempo voluntariamente para ayudar a la gente pobre o a los ancianos de su comunidad, respuesta que muestra su preferencia por opciones políticas de orden caritativo, vinculadas a una concepción religiosa del mundo social.

Otras instituciones fundamentales de un régimen político democrático, como son los partidos políticos, reciben poco respaldo de los jóvenes, pues el 70% dice que nunca o solo algunas veces confía en ellos, siendo la institución a la que menos confianza le otorgan los jóvenes dentro del listado de instituciones evaluadas (gobierno nacional, concejos municipales, justicia, medios de comunicación, colegios, Congreso nacional). En cuanto a las perspectivas personales de acción política, mientras que un 21% manifiesta que cuando sea adulto con toda seguridad no se unirá a un partido político, sólo un 10% dice que seguramente lo hará. Situación que es ratificada por la baja participación en organizaciones juveniles afiliadas a un partido político o a un sindicato (3.13%). Es de anotar que, dada la corta edad de los jóvenes, este porcentaje de participación no debería sorprendernos.

¹³ En un sentido más preciso la ciencia política ha definido este comportamiento como clientelismo, fenómeno caracterizado “por la apropiación privada de recursos oficiales con fines políticos. Esta característica central se ejerce por medio de una vasta red de relaciones sociales de tipo clientelar que cumple el papel de articulador del sistema político.” Leal, F y Dávila, A. *Clientelismo*, p. 47.

A pesar de que los jóvenes no muestran interés en vincularse a partidos políticos, sí les otorgan un papel de considerable importancia, pues un 64% considera que es relativamente bueno o muy bueno cuando la gente participa en los partidos políticos para ejercer alguna influencia sobre el gobierno, y un 55% considera lo mismo cuando los partidos políticos tienen diferentes opiniones y posiciones sobre asuntos importantes.

Pero, hasta qué punto pueden los jóvenes tener una visión consistente sobre los partidos, si éstos prácticamente no existen en Colombia, pues se reducen a una jerarquía de líderes nacionales y regionales autoproclamados, que carecen del respaldo de una estructura organizativa permanente y de un conjunto de ideas que los diferencie entre sí y les permita ser visibilizados por la ciudadanía como portadores de una forma particular de entender el desarrollo nacional. Como afirma Pierre Gilhodes

Los partidos políticos colombianos, en particular los dos partidos históricos, son en su cúpula agrupaciones de notables, se hallan cohesionados por elementos culturales comunes, se activan en tiempo de elección y cuentan con estructuras mínimas y sin disciplina. Aseguran la lealtad de los electores gracias a una subcultura compartida a través de la historia nacional, y a prácticas clientelistas en las que los electores entregan su voto a cambio de favores individuales o colectivos. Los elegidos no se sienten obligados a acatar una disciplina de partidos, y lo que subsiste como estructura entre las elecciones es emanación de los parlamentarios del partido y goza de una mínima autoridad.¹⁴

Los partidos políticos se han convertido en Colombia en lo que los investigadores sociales han denominado “microempresas electorales”, debido al carácter personal de las campañas electorales y al ejercicio del poder en las instituciones de elección popular sin rendir cuentas a un partido o a sus electores. Ese carácter privado del ejercicio político está en la base y refuerza la supremacía de la racionalidad privada sobre los intereses públicos, con los conocidos perjuicios de reducir la eficacia de la inversión pública, quebrar la legitimidad del sistema político y hacer más escépticos a los ciudadanos acerca de la utilidad de la política como mecanismo de construcción de la nación colombiana.

¹⁴ “Los partidos políticos, 1990-1995”, p. 65.

Y no es que se repudie a las organizaciones y se tenga una visión positiva de los líderes políticos, pues un 73% de los jóvenes considera que los políticos olvidan rápidamente las necesidades de la gente que los eligió y un 54% está de acuerdo o muy de acuerdo en que a los líderes poderosos del gobierno les importan muy poco las opiniones de la gente del común. Un porcentaje levemente mas elevado, 59%, está de acuerdo o muy de acuerdo en que, en este país, unos cuantos individuos tienen un gran poder político mientras que los demás tienen muy poco poder.

Otras instituciones, como el gobierno nacional y el Congreso, tampoco gozan de amplia confianza por parte de los jóvenes, lo cual se expresa en que sólo el 36% de los jóvenes confía la mayoría de las veces o siempre en el primero, mientras que del segundo tiene igual percepción un 39%. De la justicia se tiene una visión un tanto más positiva, pues el 46% confía la mayoría de las veces o siempre.

Con respecto a los organismos de seguridad del Estado, existe una mayor confianza hacia la Policía que hacia el Ejército. Los jóvenes confían en la Policía la mayoría de las veces o siempre en un 55%, mientras que en el Ejército confían muchas veces o siempre en un 43%. Sin embargo, un 78% de los jóvenes considera que un adulto que sea buen ciudadano debería estar dispuesto a prestar el servicio militar para defender el país.

Aunque no pertenecen generalmente al ámbito estatal, otras instituciones importantes para un sistema político democrático son los medios de comunicación, pues de ellos depende en gran medida la socialización política de los jóvenes. Las noticias de los periódicos, la televisión y la radio gozan de un grado similar de confianza entre los jóvenes, pues el 56%, el 58% y el 55%, respectivamente, confían la mayoría de veces o siempre en ellos, porcentaje que contrasta con las instituciones políticas como el gobierno nacional, el Congreso y los partidos, los cuales tienen un 36%, un 39% y un 25% respectivamente de confianza de los jóvenes la mayoría de las veces o siempre.

El gobierno

Usualmente se entiende por gobierno la rama ejecutiva del poder público. Esta puede confundirse fácilmente con el Estado, concepto más amplio que involucra no sólo el aparato burocrático de todas las ramas del poder público sino también, según la acepción de algunos teóricos, el conjunto

Respuestas de los estudiantes al tema “gobierno”

	Definitivamente no debe ser responsabilidad del gobierno %	Probablemente no debe ser responsabilidad del gobierno %	Probablemente debe ser responsabilidad del gobierno %	Definitivamente debe ser responsabilidad del gobierno %	No sé %
Garantizar un empleo a todo el que quiera uno	10	13	34	38	5
Mantener un control de precios	6	12	39	40	3
Proporcionar los servicios básicos de salud para todos	2	5	24	68	1
Proporcionarle un nivel de vida digno a los ancianos	3	8	32	55	2
Proporcionarle a las industrias el apoyo que necesiten para su crecimiento	7	15	41	32	5
Proporcionar un nivel de vida digno a los desempleados	7	13	40	37	3
Reducir las diferencias de ingresos y bienestar entre la gente	9	15	37	28	11
Proporcionar educación básica gratuita para todos	5	9	30	53	3
Asegurarse que tanto los hombres como las mujeres tengan iguales oportunidades políticas	4	7	28	58	3
Controlar la contaminación del medio ambiente	10	14	30	44	2
Garantizar la paz y el orden del país	3	4	18	75	1
Promover la honestidad y el comportamiento ético de los ciudadanos	11	16	34	34	5

de relaciones de poder existentes en el dominio público. Esta asimilación de un concepto al otro pudo perfectamente ocurrirles a los jóvenes que respondieron el cuestionario. No parece pertinente esperar que los estudiantes de 8° manejen con rigurosidad estos dos conceptos.

Como veíamos hace un momento, el gobierno nacional no goza de un grado de confianza alto; sin embargo, los jóvenes esperan que cumpla una gran cantidad de funciones, especialmente relacionadas con el orden y el bienestar social. La situación no es paradójica, en tanto que la poca confianza en el gobierno deriva de una percepción concreta del Ejecutivo de turno y de las administraciones recientes, mientras que lo esperado de aquél alude a una realidad eventual.

Los jóvenes consideran que “definitivamente debe ser responsabilidad del gobierno”, en primer lugar, garantizar la paz y el orden del país (75%); luego, proporcionar los servicios básicos de salud para todos (68%), asegurarse que tanto los hombres como las mujeres tengan iguales oportunidades políticas (58%), proporcionarles un nivel de vida digno a los ancianos (55%) y proporcionar educación básica gratuita para todos (53%).

En el otro extremo están quienes consideran que “definitivamente no debe ser responsabilidad del gobierno” promover la honestidad y el comportamiento ético de los ciudadanos (11%), controlar la contaminación del medio ambiente (10%), garantizarle un empleo a todo el que quiera uno (10%), reducir las diferencias de ingreso y bienestar entre la gente (9%) y proporcionarles a las industrias el apoyo que necesiten para su crecimiento (7%).

Como se ve, mientras lo que se espera del gobierno es apoyado por un alto porcentaje de los jóvenes, lo que no se considera como una responsabilidad suya alcanza unos porcentajes pequeños.

La categórica exigencia que se le hace al gobierno de que garantice la paz y el orden no requiere mayor justificación para quien se asome al país: cerca de cincuenta años de guerra apenas interrumpida, cientos de miles de desplazados y muertos, cientos de masacres y secuestrados y, con todo ello, la conciencia de la fragilidad legal, la impotencia de los desarmados, la angustiante perspectiva de la inviabilidad de la nación colombiana. La mirada sobre la violencia en Colombia se ha centrado en la de tipo político, quizás por ser más fácilmente transformable en noticia por los medios de comunicación y por cuestionar más directamente los patrones de

poder y los valores de la sociedad colombiana mayoritaria. Sin embargo, en nuestro país coexisten y se combinan diversos tipos de violencia, tanto organizada como no organizada, política y común, de afinidades políticas de izquierda y derecha.¹⁵ De ahí que la inseguridad se perciba, en forma protuberante, como el mayor problema del país. Pero, es la violencia causa, consecuencia o también expresión de otros problemas, como la profunda desigualdad de ingresos, las limitaciones del sistema político, las políticas de los países poderosos del continente, la supremacía de la racionalidad privada en la mentalidad del colombiano?

En todo caso, una de las condiciones para que la violencia haya prosperado en Colombia es la débil legitimidad del Estado, situación de por sí grave a partir del Frente Nacional ante la imposibilidad de distintos grupos para participar en las decisiones públicas, merced al monopolio liberal-conservador, y que se agudizó en la última década debido a la puesta en funcionamiento de una concepción minimalista del Estado, a la asimilación de la política como un universo de corrupción, a la incapacidad del Estado para contener la violencia y ofrecer una perspectiva creíble de bienestar económico.

Mientras las élites que orientan los destinos del Estado buscan, al tenor de las doctrinas económicas y políticas imperantes en el mundo, reducir el gasto y dejar de involucrarse en el ámbito económico, los jóvenes le piden que garantice salud y educación, así como un nivel de vida digno para los ancianos.

No es muy clara la posición de los jóvenes acerca de si el gobierno toma en cuenta la opinión de los ciudadanos. Un 49% manifiesta estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación: “cuando la gente se organiza para exigir un cambio los líderes del gobierno los escuchan”, mientras que un 40% dice estar de acuerdo o muy de acuerdo. La opinión ante la aseveración: “al gobierno le preocupa mucho lo que todos pensamos de las leyes nuevas” favorece levemente al protagonista de la frase, pues el 48% está de acuerdo o muy de acuerdo y un porcentaje similar

¹⁵ Como afirma Daniel Pecaú “se puede pensar que los narcotraficantes no son en principio actores políticos. Pero, ¿no será que se convierten en actores políticos cuando intervienen en los procesos electorales y en las decisiones judiciales por medio de la corrupción, y más aún, cuando usan el terror de manera generalizada para someter al Estado? Por el contrario se considera que las guerrillas son indudablemente actores políticos. ¿Pero lo siguen siendo cuando se dedican en gran parte a la extorsión y al secuestro y cuando acuden a veces a los servicios de delincuentes organizados o de sicarios? En cuanto a la violencia cotidiana, la de los crímenes comunes, de las venganzas o los arreglos de cuentas, ¿no tiene muchas veces un carácter político en la medida en que puede traducir una rabia social y es también una consecuencia de la deficiencia de los aparatos judiciales o policivos?”. “De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano”, p. 11.

(41%) está en desacuerdo o muy en desacuerdo. Igual ocurre cuando se les interroga acerca de si “el gobierno hace lo mejor que puede para averiguar qué es lo que quiere la gente del común”: un 54% está de acuerdo o muy de acuerdo, mientras que un 38% dice estar en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Participación y democracia

La democracia supone la participación de los miembros de la comunidad en la toma de decisiones públicas, bien sea directamente, a través de referendos o cualquier mecanismo asambleario, o indirectamente, a través de la elección de representantes. Se presume que a mayor participación mayor legitimidad del sistema político, es decir, más confianza de los ciudadanos en las instituciones, valores y dirigentes estatales.

Es en la participación donde se constituye el ciudadano.

La ciudadanía es un concepto con una larga historia en la tradición occidental, que tiene en su origen una doble raíz, la griega y la latina. Esta doble raíz, más política en el primer caso, más jurídica en el segundo, puede rastrearse hasta nuestros días en la disputa entre las tradiciones comunitaria, republicana y liberal.

Aunque las raíces de la ciudadanía sean griegas y romanas, el concepto actual de ciudadano procede, sobre todo, de los siglos XVII y XVIII, de las revoluciones francesa, inglesa y norteamericana y del nacimiento del capitalismo. La protección de los derechos naturales, de la tradición medieval, exigió la creación de un tipo de comunidad política —el Estado nacional moderno— que se obligaba a defender la vida, la integridad y la propiedad de sus miembros. Con la aparición del Estado moderno se va configurando el actual concepto de ciudadanía. “La ciudadanía es, primariamente, una relación política entre un individuo y una comunidad política, en virtud de la cual el individuo es miembro de pleno derecho de esa comunidad y le debe lealtad permanente”.¹⁶

Después de la Segunda Guerra Mundial la concepción de ciudadanía estuvo casi enteramente definida en términos de posesión de derechos, siendo la exposición más influyente la de T. H. Marshall, para quien “la

¹⁶ Derek, Heather. *Citizenship*. Longmann. London - New York. 1990, p. 246. Citado en: Cortina, A. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, p.38.

Respuestas de los estudiantes al tema “ciudadanía”

Un adulto que sea un buen ciudadano...	No es importante %	Relativamente no es importante %	Relativamente importante %	Muy importante %	No sé %
Obedece la ley	1	1	26	70	2
Vota en todas las elecciones	6	6	35	51	3
Se une a un partido político	18	21	34	19	8
Trabaja duro	7	8	33	48	4
Participaría en una protesta pacífica contra una ley que considera injusta	9	9	36	40	6
Conoce la historia del país	6	9	32	47	6
Estaría dispuesto a prestar servicio militar para defender el país	8	9	34	44	6
Sigue los asuntos políticos en los periódicos, la radio o la televisión	15	17	37	24	8
Participa en actividades que benefician a la gente en la comunidad	2	4	33	59	2
Demuestra respeto por los representantes del gobierno	6	8	43	41	4
Participa en actividades que promueven los derechos humanos	2	3	30	61	4
Participa en discusiones políticas	22	22	29	17	9
Participa en actividades para proteger el medio ambiente	2	4	32	60	2
Es patriota y leal a su país	3	3	30	61	3
Estaría dispuesto a ignorar una ley que viole los derechos humanos	21	9	19	36	15

Respuestas de los estudiantes al tema “la escuela”

	Muy en desacuerdo %	En desacuerdo %	De acuerdo %	Muy de acuerdo %	No sé %
Los colegios mejoran cuando eligen representantes de los estudiantes para sugerir cambios en el manejo del colegio	8	15	48	26	3
En este colegio hay muchos cambios positivos cuando los estudiantes trabajan juntos	2	5	43	49	2
Los estudiantes que se organizan en grupos para discutir sus opiniones pueden ayudar a resolver problemas en esta escuela	2	6	50	38	3
Si los compañeros de mi clase sintieran que los han tratado injustamente yo estaría dispuesto a ir con ellos a hablar con el profesor	2	4	44	46	5
Los estudiantes que actúan en grupo, pueden tener más influencia en lo que pasa en este colegio, que los que actúan individualmente	7	17	43	25	8
Me interesa participar en discusiones sobre los problemas del colegio	4	12	50	30	4
Generalmente tengo algo que decir en las discusiones sobre los problemas del colegio	5	16	49	22	7

ciudadanía consiste esencialmente en asegurar que cada cual sea tratado como miembro pleno de una sociedad de iguales. La manera de asegurar este tipo de pertenencia consiste en otorgar a los individuos un número creciente de derechos de ciudadanía”.¹⁷

Los jóvenes colombianos consideran que para ser un buen ciudadano es “muy importante” obedecer la ley (70%), participar en actividades que promuevan los derechos humanos (61%), ser patriota y leal al país (61%), participar en actividades para proteger el medio ambiente (60%) y participar en actividades que beneficien a la gente de la comunidad (59%). Otras acciones o actitudes son consideradas en menor proporción “muy importantes” para la constitución del ciudadano ideal: votar en todas las elecciones (51%), trabajar duro (48%), conocer la historia del país (47%), estar dispuesto a prestar el servicio militar para defender el país (44%) y demostrar respeto por los representantes del gobierno (41%).

Entre lo que “no es importante” para que un adulto sea considerado un buen ciudadano se destaca participar en discusiones políticas (22%), estar dispuesto a ignorar una ley que viole los derechos humanos (21%), unirse a un partido político (18%) y seguir los asuntos políticos en los periódicos, la radio o la televisión (15%).

Una interpretación de los datos anteriores es que los jóvenes tienen una concepción del ciudadano ideal como un sujeto pasivo antes que activo; de ahí el relativamente escaso interés en informarse, en ingresar a una organización política, en votar en las elecciones, en tomar parte en discusiones políticas. Otra interpretación posible es que los jóvenes entienden la ciudadanía como un quehacer alejado del ámbito propiamente político, es decir, de los partidos, las elecciones y los debates, mientras que prefieren ver el ideal en asuntos públicos al parecer “no contaminados” políticamente, como pueden ser los temas ambientales, los derechos humanos o la solidaridad comunitaria.

Sobresale el acatamiento a las leyes como rasgo distintivo del buen ciudadano. Obedecer la ley fue la actitud que un porcentaje más alto, 70%, consideró muy importante para definir al ciudadano ideal, mientras que, en el otro extremo, “estar dispuesto a ignorar una ley que viole los derechos humanos” fue considerado por el 21% —el segundo más alto rechazo—

¹⁷ Kymlicka, W. y Norman, W. “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”, p. 7.

como algo no importante para tal propósito. En igual sentido se pronunciaron cuando se les preguntó qué significa que la gente “se niegue a obedecer una ley que viola los derechos humanos”, a lo cual respondió el 69% que es algo muy malo o relativamente malo para la democracia, mientras que sólo 29% dijo que ello es relativamente bueno o muy bueno para la democracia.

Estas respuestas, tan claramente favorables al acatamiento de las leyes, se contradicen, sin embargo, con otras afirmaciones, como aquella que valora positivamente el nepotismo o la intromisión de los políticos en la administración de justicia. Recordemos que el 47% manifestó que era relativamente bueno o muy bueno para la democracia que “los líderes políticos que están en el poder den empleo en el sector público a sus familiares”, mientras que el 59% opinó en el mismo sentido acerca de que “los políticos influyan en las cortes y los jueces”.

No es claramente deducible del cuestionario aplicado si el respeto manifestado por la ley es una mera formalidad, en cuyo caso nos encontraríamos con la adopción, por parte de los jóvenes, del antiguo pero aún vigente principio aplicado por los funcionarios coloniales en América, que muchas veces dejaban sin cumplimiento práctico las órdenes reales pero realizaban todo tipo de manifestaciones de adhesión a ellas, actitud que se resumía en el adagio “se acata pero no se cumple”. Quizás sea más plausible la hipótesis de que los jóvenes no conocen cabalmente los elementos constitutivos de un sistema político democrático ni las fronteras de lo público, por lo cual ignoran que el adecuado funcionamiento de un sistema político democrático requiere, entre otras cosas, la división de poderes y la asignación de los recursos con base en criterios racionales colectivos, establecidos legalmente, esto es, de acuerdo a unas normas preestablecidas y conocidas por toda la comunidad.

Educación cívica: ¿educación para la política?

Todas las sociedades quieren perpetuarse, por lo cual crean instituciones para que sus valores sean interiorizados y asumidos como propios por las nuevas generaciones. Sin embargo, la fuerza de la tradición encuentra resistencias en grupos sociales, movimientos, discursos y circunstancias que impelen hacia la sustitución de lo existente. La escuela ha sido una de las instituciones creadas especialmente para familiarizar a los jóvenes con los valores de su sociedad y, dentro de ella, la educación cívica cumple

Reporte de los estudiantes sobre actividades ilegales de protesta

País	Porcentaje de estudiantes que posiblemente o definitivamente...								
	Escribirían grafitis de protesta en las paredes			Interrumpirían el tráfico como forma de protesta			Invadirían edificios públicos como forma de protesta		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Polonia	18	11	25	17	9	25	16	9	22
Finlandia	10	7	13	5	3	9	8	5	12
Chipre	37	33	42	28	22	34	28	23	32
Grecia	30	24	36	42	38	46	41	37	44
Hong Kong	18	13	23	17	13	22	17	12	22
Estados Unidos	15	9	21	13	8	18	14	11	17
Italia	20	17	24	18	14	23	24	22	26
República Eslovaca	13	9	16	7	5	10	6	4	8
Noruega	15	9	20	12	8	16	12	6	18
República Checa	12	6	18	7	4	11	7	3	11
Australia	20	15	26	18	12	25	17	11	24
Hungría	10	5	14	8	6	11	7	4	9
Eslovenia	18	9	27	12	6	18	12	5	18
Dinamarca	15	9	21	15	10	20	12	8	16
Alemania	16	12	21	13	10	16	12	9	15
Rusia	23	19	27	13	8	18	9	6	13
Inglaterra	14	9	19	11	8	15	11	8	15
Suecia	12	8	17	9	6	12	10	6	14
Suiza	16	12	20	13	7	17	12	8	16
Bulgaria	22	18	26	22	16	27	20	15	25
Portugal	13	9	17	11	7	15	10	7	14
Bélgica (francesa)	23	17	30	23	14	31	22	16	29
Estonia	22	15	30	12	8	17	9	6	13
Lituania	15	10	21	13	6	20	10	4	16
Rumania	15	10	20	14	8	20	13	8	17
Latvia	21	13	29	17	9	25	15	10	21
Chile	31	22	38	19	14	23	14	10	18
Colombia	23	18	30	20	17	23	15	12	20
Media internacional	18	13	24	15	11	20	14	10	19

Respuestas de los estudiantes al tema “acción política”

	Seguro que no lo haré %	Probablemente no lo haga %	Posiblemente lo haga %	Seguro que lo haré %	No sé %
Votar en las elecciones nacionales	6	8	37	47	2
Informarme sobre los candidatos antes de votar en unas elecciones	5	10	32	49	4
Unirme a un partido político	21	31	29	10	8
Escribirle a algún periódico sobre los problemas sociales o políticos	15	31	37	10	7
Lanzarme como candidato para un cargo público o local	32	27	25	7	8
Dedicar tiempo voluntariamente para ayudar a la gente pobre o a los ancianos de mi comunidad	4	11	52	32	3
Recolectar dinero a favor de una causa social	5	16	52	22	5
Recoger firmas para hacer una petición	6	18	49	21	6
Participar en un mitin o en una marcha de protesta pacífica	10	21	43	20	7
Escribir graffitis de protesta en las paredes	46	26	14	8	5
Interrumpir el tráfico como forma de protesta	46	31	14	4	5
Invadir edificios públicos como una forma de protesta	54	27	10	4	5

con más especificidad ese papel. De ahí que los contenidos y métodos de enseñanza de esta asignatura expresen las diversas concepciones de lo que debe ser la sociedad y, particularmente, el campo político, entendido éste no simplemente como filiación a un partido sino como participación en el ámbito de las decisiones públicas.

Si, en la sociedad contemporánea, la cívica es una educación para la democracia en su versión liberal, ello se debe a que ésta es la forma de gobierno predominante, especialmente luego de la crisis del socialismo a finales de la década de 1980. Y aunque en gran cantidad de países la población carezca de acceso a los mecanismos mínimos de un orden político de ese tipo (sistema legal, medios de expresión, organizaciones políticas), el horizonte utópico que se les adjudica a esas sociedades no parece otro que la democracia liberal y, como un rasgo adherido a ella, el libre mercado.

La instauración de la democracia como el único horizonte viable de la política en el mundo ocurrió de manera simultánea con dos fenómenos. En primer lugar con la gran revolución tecnológica de los computadores y las telecomunicaciones que logró sustituir la primacía del capital industrial por el capital financiero, concentrar los capitales en unas pocas megafirmas de países industrializados y quebrar las barreras nacionales, de tal manera que algunos científicos sociales consideran que son las transnacionales y no los gobiernos quienes hoy determinan las líneas gruesas de la política en todos los países.¹⁸ En segundo lugar, con la crisis de la política y de los políticos, que en primer lugar se nos aparece como crisis de los partidos, no sólo en la medida en que se ha reducido considerablemente su número de electores y militantes, sino especialmente en cuanto parecen no tener una función valiosa para la sociedad.¹⁹

¹⁸ Autores como Pierre Bourdieu hablan del surgimiento de una "hiperburguesía" y consideran que el "fatalismo de las leyes económicas enmascara en realidad una política de despolitización. Esta política aspira a otorgar un dominio fatal a las fuerzas económicas al liberarlas de todo control; tiene como meta obtener la sumisión de los gobiernos y de los ciudadanos a las fuerzas económicas y sociales «liberadas» de esta forma. Todo lo que se nombra con la palabra a la vez descriptiva y normativa de «mundialización» es el efecto no de una fatalidad económica, sino de una política, consciente y deliberada. Es esta política neoliberal la que ha conducido a los gobiernos liberales y hasta socialdemócratas de un conjunto de países económicamente avanzados a desprenderse de su poder de control sobre las fuerzas económicas; es ella, sobre todo, la que se elabora en las reuniones secretas de las grandes instituciones internacionales, tales como la Organización Mundial del Comercio o la Comisión Europea, o en el seno de todas las «redes» de empresas multinacionales con capacidad de imponer, por las vías más diversas, y en particular jurídicas, sus voluntades a los estados." "Contra la política de despolitización. Los objetivos del movimiento social europeo".

¹⁹ Eduardo Pizarro se pregunta si éste no es un fenómeno universal y acota: "¿se trata solamente de una indignación generalizada contra los políticos profesionales por su manera particularista y corrupta de conducir los asuntos públicos? O se trata de algo de mayor calado, ¿de una inconformidad generalizada de la opinión pública frente a las formas actuales de hacer política, dado que los partidos políticos están perdiendo su peso y significación en el espacio público actual? Más grave aún: ¿estamos asistiendo a la desaparición de la política como ámbito privilegiado de definición de metas colectivas y de la noción de bien común?". Ver "El declive de los partidos: ¿un fenómeno mundial?", p. 261.

El desencanto contemporáneo en la política no parece haber echado raíces totalmente entre los jóvenes consultados, pues, aunque sólo el 3.1% dijo haber participado en alguna organización juvenil afiliada a un partido político o sindicato (un 70.9% dijo no haber participado), el 17% manifestó estar muy de acuerdo en que le interesaba la política y el 41% optó por responder que simplemente estaba de acuerdo. En un sentido similar se pronunciaron ante la opción: “generalmente tengo algo que decir en las discusiones sobre temas o problemas políticos”, afirmación con la cual el 16% dijo estar muy de acuerdo, y el 43%, de acuerdo.

Cuando se les preguntó por las acciones políticas que en la edad adulta seguramente llevarán a cabo, un porcentaje muy bajo manifestó predilección por opciones activas como lanzarse de candidato para un cargo público o local (7%) o unirse a un partido político (10%), mientras que votar en las elecciones nacionales (47%) o informarse sobre los candidatos antes de votar en unas elecciones (49%) fueron mejor consideradas.²⁰

Si las formas activas de acción política son poco atractivas para los jóvenes, otro tipo de actividades públicas, pero de carácter comunitario son, en cambio, mejor valoradas. Así, un 32% manifestó que, seguro, dedicará tiempo voluntariamente a ayudar a la gente pobre o a los ancianos de su comunidad, y un 22%, en igual sentido a recolectar dinero para una causa social.

Existe igualmente una diferencia muy marcada en lo relacionado con los mecanismos de la acción pública. Mientras que un 21% manifestó que de seguro recogería firmas para hacer una petición, y un 20% que participaría en un mitin o en una marcha de protesta pacífica, tan sólo el 8% dijo lo mismo de escribir grafitis de protesta en las paredes. Además del comentado legalismo de los colombianos y del pacifismo de los jóvenes, se nota el ancestral repudio a los grafitis como medio de opinión.

Si los grafitis son rechazados, quizás por estar asociados con la vulgaridad y los más bajos estratos sociales de la población, escribir a un periódico para dar a conocer los problemas sociales o políticos tampoco se destaca

²⁰ Las intenciones de participar en elecciones manifestada por los jóvenes consultados son considerablemente más optimistas que los índices nacionales, pues un 47% dijo que seguro lo hará, un 37% que posiblemente lo haga, un 8% probablemente no lo haga y un 6% que seguro no lo hará. Mientras tanto, “la participación electoral de la población en edad de votar fue del 39,7% en las elecciones para Senado de 1990, 31,2% en las presidenciales del mismo año, 19,1% para Constituyente, 27,8% en las de Senado de 1991, 24,5% para concejos en 1992, 33,8% en las presidenciales de 1994 y del 35,4% para concejos en 1994.” Gilhodes, P. “Los partidos políticos, 1990-1995”, p. 68.

como mecanismo escogido por los jóvenes para participar en los asuntos públicos, lo cual se evidencia en que apenas el 10% dijo que seguro lo haría.

Podríamos entonces plantear que las formas e instituciones tradicionales asociadas al campo político (partidos, líderes, gobierno, elecciones, etc.) gozan de menos atractivo para los jóvenes que otros espacios, como los grupos dedicados a cuidar el medio ambiente, proteger los derechos humanos o ayudar a la comunidad. Esta predilección se acentúa cuando se comparan las opciones entre participar activamente en instituciones ligadas al campo político (ser miembro de un partido, presentarse como candidato) y participar en organizaciones o actividades comunitarias. Mucho más tajante es la opción por las formas pacíficas de acción pública. Lo anterior se ratifica cuando se les indagó por las formas de participación política que consideran muy importantes para definir un buen ciudadano: un alto porcentaje consideró que participar en actividades que promuevan los derechos humanos (61%), que protejan el medio ambiente (60%) y que beneficien a la gente de la comunidad (59%); que votar en todas las elecciones (51%) y que participar en una protesta pacífica contra una ley que considere injusta (40%).

El hecho de que la política mantenga un cierto atractivo para los jóvenes no resulta extraño en un país donde el conflicto armado se ha vuelto un tema fundamental y cotidiano, no solamente de la vida pública, y en donde los medios, la escuela, la Iglesia, los sindicatos y casi todas las organizaciones civiles convocan con frecuencia a una u otra forma de expresión acerca de la paz.

B. Identidad nacional

Nación y Estado-nación son conceptos surgidos en Europa en el lento trasegar de guerras, gobiernos fuertes y violencia contra los elementos dispersantes; pero ese itinerario no se ajusta a la historia de América Latina. Colombia en particular ha carecido de un intenso contacto con el mundo exterior y especialmente con sus vecinos —ni a través del comercio ni a través de los conflictos— que le permita mirarse al espejo y dotarse de un rostro.

En cambio, las barreras geográficas permitieron la pervivencia de separaciones regionales, lo cual fue reforzado por el atrincheramiento de las

Respuestas de los estudiantes al tema “nuestro país”

	Muy en desacuerdo %	En desacuerdo %	De acuerdo %	Muy de acuerdo %	No sé %
Para ayudar a proteger los empleos en Colombia tenemos que comprar los productos nacionales	10	16	40	29	4
Tenemos que evitar que otros países traten de influir en las decisiones políticas de Colombia	9	15	34	38	4
La bandera de Colombia es importante para mí	1	2	27	69	1
Tenemos que estar siempre alerta para detener las amenazas de otros países contra la independencia política de Colombia	4	7	43	39	6
Colombia merece el respeto de los demás por lo que hemos logrado	2	4	36	55	3
Hay muy poco en la historia de Colombia de lo cual podemos estar orgullosos	18	24	28	25	6
Siento un gran amor por Colombia	1	2	34	60	1
La gente debe apoyar su país aunque piense que el país esté actuando de manera incorrecta	8	21	36	33	3
Colombia debería estar orgulloso de sus logros	2	6	41	48	3
El himno nacional de Colombia es importante para mí	1	3	29	65	2
Preferiría vivir permanentemente en otro país	6	10	35	41	9
Debemos detener la influencia extranjera en las tradiciones y la cultura de Colombia	19	17	28	26	10

élites y la dificultad para constituir un mercado interno dinámico, factores que a su vez dificultaron que una élite nacional impusiera sus patrones a toda la nación.

Colombia aún no termina de constituirse plenamente en un Estado nacional cuando las doctrinas neoliberales y las formas de producción globalizadas incitan a desistir del propósito, por considerarlo un objetivo del pasado. Pero, es realmente obsoleta esa pretensión? Quienes así lo consideran aducen que el papel del Estado debe ser reducido para que los factores económicos funcionen más dinámicamente; que, de *facto*, los límites nacionales han sido barridos por una forma deslocalizada de producir, y que por lo tanto la aspiración debería ser a un Estado mínimo donde los capitales puedan circular sin encontrar barreras aduaneras ni restricciones laborales o legales.

La pretensión de consagrar la hegemonía de una forma de producir lo público, los bienes materiales y los valores éticos y estéticos, que algunos llaman “pensamiento único”, dado su carácter presuntamente incontrovertible, choca, sin embargo, con vivas dinámicas en sentido contrario, provenientes de todos los campos sociales (religiosos, culturales, políticos, económicos), que ven en la globalización una amenaza a la diversidad y, por lo tanto, buscan rescatar lo particular que hay en los límites del sistema social dominante: en las regiones marginales, en las formas culturales distintas al modelo Occidental, en los discursos políticos no hegemónicos, en las etnias minoritarias, en las formas de producción no capitalista, etc. Consideran que no se trata, simplemente, de rescatar el papel de lo nacional, sino de avanzar más allá, revalorizando también identidades “micro”. Resaltan la necesidad de detener la corrosión del tejido social que ha tornado escépticos, cuando no cínicos, a los ciudadanos y especialmente a los jóvenes.

Pensar la relación de los individuos no solamente desde el punto de vista pragmático de los intereses individuales sino también de los valores y las aspiraciones colectivas le da sentido a la inquietud por la identidad nacional. Pues, qué utilidad puede tener la posesión de una identidad nacional? Más allá de compartir la alegría o la tristeza por un evento deportivo, la identidad nacional contribuye a hacer viable al país, haciendo posibles el desarrollo de los seres humanos y la eficacia de la administración pública mediante la asunción colectiva de un contrato social que nos haga, a todos los ciudadanos, solidarios y responsables del destino de los bienes, las instituciones, los valores y las personas.

En un país donde el conflicto ha socavado todas las instituciones, ha destruido el tejido social y ha alimentado el odio y muchas formas de distanciamiento en las relaciones personales, la constitución de una identidad nacional es aún más urgente. Como lo señaló un sociólogo francés, conocedor de la realidad colombiana:

Pese a todo lo que se habla, me parece que los colombianos no son conscientes de la gravedad de la situación. La gente me dice: “Vivo en mi ciudad y si evito algunos barrios, vivo como en cualquier parte del mundo”. Pero esto es falso. La sociedad colombiana está herida de muerte. El país se está deshaciendo en la violencia. Los colombianos —porque nadie más puede hacerlo— deben proclamar que de lo que se trata es de salvar a Colombia, a la sociedad colombiana y no al gobierno o la oposición. [...] Lo cierto es que Colombia tiene una débil conciencia nacional. En el mundo no existen países que puedan administrar sus cambios, su desarrollo, sus conflictos internos, si no tienen una fuerte conciencia nacional. [...] Hay que decirlo: si quieren sobrevivir y desarrollarse, hay que reforzar el Estado-nación. [...] Pero no con banderitas ondeando sino como una República, como una sociedad política responsable ante sí misma.²¹

Si, históricamente, el Estado no ha ofrecido los elementos para construir una identidad nacional, ni la política cuenta en la actualidad con personajes que puedan ser puntos de referencia positivos, el deporte permite albergar, por momentos, la ilusión de que el país sea algo más que la suma de territorios, personas, regiones y facciones. Es notoria la coincidencia entre una participación destacada de deportistas colombianos y la presencia de los símbolos de la nacionalidad colombiana en las calles, llevados, entonados, sentidos por tan dispares grupos sociales, que parece, en esos momentos, que los colombianos constituyéramos una nación.

Esa fugaz muestra de identidad nacional que se manifiesta en los eventos deportivos y que se expresa y alimenta en los medios de comunicación es potencialmente valiosa, pero está cargada de limitaciones. Por ser el deporte una actividad fuertemente ligada a las grandes empresas patrocinadoras, el incentivo para que las personas se identifiquen con los símbolos patrios

²¹ “Colombia está herida de muerte. Entrevista con Alain Touraine.” En: *El Espectador*, enero 7 del 2001, p. 3A.

suele ir de la mano con la manipulación comercial. La identificación con la patria que esos eventos suelen lograr es banal, en cuanto convoca a un sentimiento de orgullo que resulta evasivo ante los graves problemas existentes y socialmente poco eficaz en la medida que se revela incapaz de convencer a los ciudadanos de que la construcción nacional es una tarea que es necesario realizar en forma permanente en todos los ámbitos sociales. Por supuesto que no se le puede pedir al deporte que supla las instituciones y grupos que por su función dentro de la sociedad deberían estar al frente de la tarea de avanzar en la construcción de una identidad nacional.

Si no sorprende que los héroes, los símbolos de esa comunión nacional, pertenezcan al mundo del deporte, tampoco sorprende que los medios masivos de comunicación sean el vehículo a través del cual se transmitan y catalicen esos sentimientos de pertenecer a una misma colectividad, pues, antes quizás que el Estado, la familia, la escuela o la religión, ellos constituyen hoy la institución transmisora por excelencia de valores y actitudes.

No se puede apreciar con claridad, a partir del cuestionario, si los jóvenes consultados poseen una identidad nacional. Esto sólo se logra de una manera limitada ante preguntas como la valoración de los símbolos patrios o el afecto que sienten por el país.

Sobresalen las expresiones de afecto por nuestro país. Dentro de la opción muy de acuerdo o de acuerdo marcó que Colombia “merece el respeto de los demás por lo que hemos logrado” un 91%, que “debería estar orgullosa de sus logros” un 89% y que siente “un gran amor por Colombia” un 94%. El orgullo por el país se expresa en la valoración de los símbolos patrios: un 96% se mostró de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación: “la bandera de Colombia es importante para mí”, mientras que un 91% expresó igual sentimiento hacia el himno nacional.²²

Aparte de los símbolos patrios, en qué cifran los jóvenes su sentimiento de amor por Colombia? El cuestionario no es explícito al respecto, pero podemos inferir que entre los referentes importantes de identidad nacional no se encuentran ni el Estado ni las instituciones políticas, por las cuales los jóvenes no muestran una especial devoción.

²² Un 53% marcó las opciones de acuerdo o muy de acuerdo con la frase: “hay muy poco en la historia de Colombia de lo cual podemos estar orgullosos”. Desestimamos esta respuesta pues la consideramos incoherente en relación con las aludidas muestras de afecto por el país. Creemos que ello se debe a la anotada dificultad para responder adecuadamente las preguntas enunciadas en forma negativa.

La frágil y ocasional identidad nacional de los jóvenes no parece constituirse a partir de un rechazo a lo extranjero o como una oposición a otras nacionalidades, actitudes éstas bastante difusas. Sobre las oportunidades a los inmigrantes se mostraron decididamente favorables (94% a igual acceso a la educación, 90% a votar, 88% a mantener sus costumbres, 87% a mantener su idioma, 85% a recibir refugio), salvo cuando se les interrogó acerca de permitirles participar en actividades políticas (76% se expresó en contra) y cuando se preguntó si “el hecho de tener muchos inmigrantes hace difícil que un país esté unido y sea patriótico”, con lo que un 58% se mostró de acuerdo o muy de acuerdo.

Una real tolerancia ante los inmigrantes es difícil de establecer en un país como Colombia, tan carente durante toda su historia de flujos migratorios considerables. Más cercano es, particularmente en la historia reciente, el proceso contrario, de abandono del país por parte de cantidades crecientes de población. Muestra de ello quizás sea el 76% que dijo estar de acuerdo o muy de acuerdo con “vivir permanentemente en otro país”. Pero, antes que por falta de amor hacia el país, esa preferencia tal vez pueda explicarse por las dificultades económicas del país y, especialmente, por la violencia, que hace ver al país como carente de horizontes.

Esa violencia ha convertido a Colombia en un país problema a nivel regional, e incluso mundial, dado el carácter de enemigo público que le han otorgado los sucesivos gobiernos de Estados Unidos a la producción de sustancias sicoactivas. Asociados indiscriminadamente al narcotráfico y, por ello, tratados de manera peyorativa en muchos lugares del mundo, los colombianos hemos reaccionado identificándonos por oposición a ese estigma, de una manera que se puede enunciar como “no somos narcotraficantes ni violentos” o “Colombia es mucho más que problemas”. Esa victimización, así como las evidentes intromisiones de países e instituciones económicas poderosas en los asuntos internos de Colombia, se pueden rastrear en las respuestas de los jóvenes. Un 54% dijo estar de acuerdo o muy de acuerdo con la frase: “debemos detener la influencia extranjera en las tradiciones y la cultura de Colombia”, en tanto que un 36% contrarió esta opinión, manifestándose en desacuerdo o muy en desacuerdo con ella. Un 92% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación: “tenemos que estar siempre alerta para detener las amenazas de otros países contra la independencia política de Colombia”; un 72% con que “tenemos que evitar que otros países traten de influir en las decisiones políticas de Colombia”, y un 69% con que “para ayudar a proteger los empleos tenemos que comprar los productos nacionales”.

C. Cohesión y diversidad social (discriminación)

Pero quién es y qué consideración merece el “extranjero”, el “otro”, para los jóvenes colombianos, no aparece con una claridad que permita su delimitación. Algo menos difícil de establecer es lo que consideran valioso hacer por nuestro país, aunque su acuerdo en comprar productos nacionales para proteger los empleos no parece encontrar ratificación en la práctica, pues son sinónimo de juventud las ropas, las diversiones y los adornos estandarizados a escala mundial. Entre la presentación personal y las convicciones nacionalistas se opta por lo más práctico. Sin embargo, otros compromisos, como prestar el servicio militar, trabajar duro y participar en actividades comunitarias parecen tener un mayor nivel de concreción.

Las modernas democracias se han ido construyendo al tiempo con la ampliación de los derechos del hombre. La consolidación de este tipo de sistema político ha estado ligado a la disminución de los factores de discriminación de los miembros de la sociedad.

Las revoluciones burguesas, especialmente la francesa, al tiempo que cuestionaban la monarquía rehusando aceptar que pudiera existir un poder proveniente de fuentes distintas a los mismos ciudadanos, activaron la lucha por los derechos del hombre proclamando que todos los seres humanos debían ser reconocidos como iguales ante la ley, es decir, que debía permitírseles hablar, pensar, organizarse, decidir los destinos de la colectividad política. Pero no bastó con declarar la igualdad de los hombres para que ella se produjera. Fueron necesarios arduos esfuerzos para generalizar el acceso a la participación en la elección de quienes debían tomar las decisiones públicas, pues los detentadores del poder limitaban la participación política, bien mediante barreras económicas como la posesión de rentas, bien mediante obstáculos como la distinción entre quienes sabían leer y escribir, bien mediante distinciones de sexo.

La ampliación de la base social de los sistemas políticos democráticos permitió el afianzamiento de este tipo de gobierno e impuso una nueva expansión de la concepción de derechos humanos, buscando abarcar ahora los de carácter social y económico, como la posibilidad de pertenecer a un sindicato, la jornada laboral de ocho horas o condiciones dignas de trabajo. Esta ampliación de los derechos era expresión de la entrada en escena de actores sociales y políticos fundamentales en el siglo XX, como los sindicatos y los partidos socialistas, que en general consideraban insu-

ficiente la igualdad legal para constituir una comunidad política pues, según ellos, la igualdad en el acceso a los bienes materiales es requisito para el goce real de los derechos políticos. Estos, tanto como los derechos socio-económicos tienen en común su pretensión universalizante, es decir, tener validez para todas las personas.

Desde finales del siglo XX ha venido ocurriendo una explosión de las identidades sociales que, en lugar de postular su validez general reivindica derechos “particulares”: de tipo sexual, étnico, juvenil, regional. Quienes trabajan por el reconocimiento de este tipo de derechos no tratan de negar los derechos humanos de carácter universal sino de hacerlos compatibles con aquellos que remiten a la diversidad.

La ampliación progresiva de los derechos humanos y el afianzamiento de la democracia, que, como dijimos, han ido de la mano, son procesos dispares según se tomen en consideración las diferentes regiones del mundo.

En el caso colombiano, la Constitución de 1991, como intento de incluir a sectores sociales históricamente marginados, ha significado un avance normativo importante, al reconocer el carácter pluriétnico y multicultural del país. Sin embargo, ha significado ello la abolición de la discriminación?

Los jóvenes perciben que las mujeres son más discriminadas en la escuela que en otros espacios. Aunque las mujeres son el 57% de la población consultada, un 83% del total de encuestados se muestra de acuerdo o muy de acuerdo en que “las niñas tienen menos oportunidades de tener una buena educación secundaria que los niños” en este país, en tanto que sólo un 26% comparte la misma opinión sobre la afirmación: “las mujeres tienen menos oportunidades de obtener buenos empleos que los hombres”.²³

En cambio, los jóvenes no perciben una gran discriminación hacia los pobres, los negros, los indígenas y los habitantes de las zonas rurales. Con la posibilidad de que una buena educación secundaria fuera dificultada por la pertenencia a ciertos grupos étnicos (negros e indígenas) se mostró en desacuerdo o muy en desacuerdo un 61%, en tanto que un 59% opinó

²³ Estudio realizado en Bogotá por la Universidad Central coincide con los estudiantes consultados en el sentido de la existencia de discriminación hacia la mujer en la escuela: “Los profesores no ven a las niñas como protagonistas. Y cuando ellas lo son, adquieren un carácter de transgresoras”. Estrada, A. M. y García, C. I. *Arco iris: una mirada transformadora a las relaciones de género en la escuela*.

igual si la circunstancia era pertenecer a una familia pobre o vivir en el campo. Un 60% estuvo en desacuerdo o muy en desacuerdo en que los adultos negros o indígenas tuvieran menos oportunidades de obtener buenos empleos.

La poca discriminación social que los jóvenes colombianos perciben, es positiva? Habría que indagar con rigor académico si ella existe, y bajo qué mecanismos y en qué medida, pues el fenómeno no es hoy tan claramente identificable como en las épocas en que existieron la esclavitud, la servidumbre indígena, la exclusión de los electores pobres, analfabetos o mujeres, o la negación de los derechos civiles para algunos grupos sociales.

Problema complejo de medir, la discriminación resulta clave para entender la situación actual de la sociedad colombiana. No sólo se trataría de saber si efectivamente existen mecanismos legales o sociales que impiden la igualdad de oportunidades para el disfrute de los bienes materiales y simbólicos de la colectividad, sino también si los distintos grupos sociales se perciben integrados al conjunto de la colectividad.

Los grupos étnicos, secularmente marginados, han obtenido reconocimiento constitucional a diversos derechos como el acceso a un territorio y a regirse por sus propias leyes. Pero ha significado ello el fin de la discriminación? La protección legal y la visibilidad política de los indígenas muestran tanto los progresos como las resistencias a la presencia de los indígenas en el poder. La persistencia de la discriminación se hace evidente tanto en la sorpresa ante la figuración destacada de un indígena, sorpresa que podría traducirse como “pero sabe hablar...” y que ilustra el uso popular de la palabra “indio” para menospreciar a alguien.

La discriminación originada en razones de género son igualmente preocupantes. Los derechos de las mujeres se han expandido y consolidado en forma espectacular, de manera que no resulta extraña su presencia destacada en los campos académico, económico, político o cultural. Sin embargo, algunos estudios revelan que, por ejemplo, mujeres con iguales capacidades que sus compañeros hombres reciben, en promedio, salarios inferiores y que ellas sufren más el desempleo y la inestabilidad laboral.²⁴ La discriminación es aún más grave para quienes tienen opciones sexuales no heterosexuales.

²⁴ Arango, Luz G. “La feminización del empleo.”

La discriminación étnica y de género confluye con otra, de índole económica. La pobreza impone una discriminación de *facto*: los bienes materiales y culturales con que cuenta la sociedad están disponibles de manera proporcional a la tenencia de dinero. Quien carece de él no sólo está privado o limitado en sus posibilidades de alimentarse, vestirse, divertirse y tener acceso a la salud o la vivienda, sino también de educarse. La cantidad y la calidad de la educación repercute, a su vez, en las posibilidades de consumo, constituyéndose así un círculo vicioso. Este hecho se constata en un estudio de Fedesarrollo sobre la calidad de la educación y el rendimiento académico en Bogotá, que se resume de la siguiente manera:

D) la educación de los padres tiene un efecto sustancial sobre el rendimiento académico, II) el efecto de la educación de los padres se transmite principalmente a través de la calidad de los planteles educativos, y, III) los planteles inciden de manera notable sobre el rendimiento. Estas tres premisas sugieren que la existencia de restricciones en el acceso a la buena educación constituye un factor muy importante de inmovilidad social en Colombia. Mientras no se generalice este acceso será muy difícil hablar de igualdad de oportunidades en el país.²⁵

En Colombia aún no alcanzamos una situación ideal ante el otro, situación en la cual la discriminación tiene su mínima expresión, esto es, cuando el diferente, sin dejar de serlo, carece de notoriedad porque es asumido como un igual en tanto ser humano.

Si existe la discriminación y los jóvenes no la perciben a cabalidad ello no se debe a que tengan una actitud positiva hacia la discriminación, pues la encuesta muestra lo contrario. Sólo un 6% estuvo en desacuerdo o muy en desacuerdo con que “las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres en todo sentido”, un 8% calificó de igual forma la posibilidad de que ellas “deben lanzarse como candidatas a los cargos públicos y participar en el gobierno tal como lo hacen los hombres”. Un porcentaje aún menor (3%) se opone a que todos los grupos étnicos tengan iguales oportunidades de obtener una buena educación o buenos empleos (4%).

²⁵ Gaviria, A. y Barrientos, Jorge H. “Calidad de la educación y rendimiento académico en Bogotá”, p. 21.

La no percepción de la discriminación por parte de los jóvenes, antes que como una actitud discriminatoria, podría quizás explicarse como consecuencia de un conocimiento de la realidad social caracterizado por suministrar competencia apenas para reconocer el entorno físico recorrido personalmente, espacio cada vez más reducido al ámbito familiar y a la televisión. Ambos, generalmente, poco generosos en proveer conocimiento cualificado acerca de la vida social.

El desconocimiento de la discriminación social y, en un sentido más general, de las fisuras de la sociedad colombiana, carencia no exclusiva de los jóvenes, impide pensar respuestas estratégicas a los cruciales problemas que nos aquejan como nación.

Los jóvenes comparten con gran cantidad de colombianos una interpretación emotiva y pasiva de la guerra y la paz. Se trata de una interpretación epidérmica, incapaz de reconocer los intereses en juego y valorar en toda su dimensión los costos de la guerra y la paz, y sobre todo de comprometerse en la búsqueda de soluciones. Es una interpretación igualmente incapaz de comprender los mecanismos, casi siempre sutiles, que producen y reproducen la violencia social. No sólo aquella que es más evidente por lo sangrienta, sino también aquella cotidiana, difusa, que tiene lugar en la familia, en el trabajo, en la escuela, en los medios de comunicación.

De modo que los jóvenes consideran que la paz para Colombia significa, en primer lugar, “resolver los conflictos por vías legales” (43%), luego “ausencia de conflicto en los distintos espacios sociales” (32%) y “que los medios de comunicación no transmitan tanta noticia de muerte” (21%).

Aunque el conflicto armado no se puede explicar por la discriminación o la pobreza, ellas sí constituyen parte de las condiciones sociales, que al igual que la falta de legitimidad del Estado lo alimentan.

Se vive un conflicto que, a pesar de los loables llamados a la concordia, los colombianos y especialmente quienes habitamos las ciudades, no hemos comprendido en toda sus dimensiones. Dimensiones no sólo económicas, en términos de destrucción de recursos y dificultades para las inversiones extranjeras, o políticas, en términos de erosión de la legitimidad y la eficacia normativa del Estado, sino también espirituales, en términos de insensibilidad social, pérdida de confianza en el prójimo,

miedo y desesperanza. Ante la barbarie del conflicto, quizás hemos optado por oponer solamente un corazón generoso que asume la paz simplemente como cese de la violencia de los actores organizados. Pero, es suficiente repudiar verbalmente a la “minoría violenta que le hace daño al país” o invocar la paz, para que el país se convierta en una sociedad en la que los conflictos se reconozcan y tramiten por canales establecidos, mediante reglas que eviten la multiplicación de la violencia?



5.

Contribuciones a una explicación

Bajos conocimientos en cívica



continúa examinamos algunos puntos de carácter general que pueden servir de síntesis en relación con los factores tomados en cuenta para explicar la situación de la enseñanza y el aprendizaje de los valores cívicos, esto es, con el aula, los profesores, el currículo, el capital cultural de la familia, y también examinamos los factores que no ha tomado en cuenta el Estudio pero que hemos venido relacionando con el problema, cuales son los medios de comunicación y el sistema político.

Como se planteó en la parte pertinente, los estudiantes colombianos mostraron unos pobres conocimientos frente a temas como los elementos constitutivos de un sistema político democrático, el papel del ciudadano, los conceptos básicos de economía o la diferencia entre acciones legales e ilegales. ¿A qué se pueden deber esas carencias?

Según el Estudio, profesores y rectores le otorgan importancia considerable al estudio de la cívica mientras que les atribuyen una actitud contraria a las autoridades educativas. Es más claro el hecho de que las horas dedicadas a dicha materia y, más en general, a las ciencias sociales son reducidas, que los docentes le atribuyen poco valor al aprendizaje de conocimientos y de que no tienen una idea clara de lo que se debe enseñar en la materia.

La mayor parte de los docentes consultados dijeron tener una formación académica que los habilitaría para desenvolverse en forma competente en la enseñanza de la cívica: el 28% dijeron ser licenciados, el 21% universitarios y el 34% tener título de posgrado, en tanto que sólo el 7% dijo haber cursado apenas secundaria o normal y un 10% respondió confusamente. La calificación específica, según títulos profesionales, para enseñar dicha materia dijo tenerla un 43%: 20% en ciencias sociales, 7% en filosofía, 6% en Constitución y democracia, 3% en religión y ética, y 2% en derecho. Esta misma proporción de docentes (44%) afirmó haber participado “en actividades de desarrollo profesional o entrenamiento en una disciplina relacionada con la educación cívica”.

Pero la idoneidad que alegan tener los docentes para enseñar la cívica o materias afines se corresponde con parámetros de calidad?

Los docentes colombianos registraron que enseñan una gran variedad de materias relacionadas con la educación cívica: ciencias sociales y ética, el 54%; democracia, el 21%; religión, el 14%; filosofía, el 2%, y un 10% no se ubica en éstas.

La confusión en la enseñanza de la cívica se ratifica cuando se les pregunta a los docentes qué se enseña en educación cívica, pues la mayoría no sabe o no responde (40%), en tanto que el 34% manifiesta que “desarrollo de valores”; el 11%, “conocimiento acerca de la sociedad”; el 9%, “participación del estudiante en la comunidad y en las actividades políticas”; mientras que un 7%, “pensamiento crítico” del estudiante. La misma confusión se observa cuando se les consulta acerca de qué debe enseñarse: el 41% no sabe o no responde.

Tampoco prefieren una forma particular de articular la educación cívica dentro del currículo; las opciones de que ella sea una materia específica, una asignatura integrada al conjunto de las ciencias sociales o un eje transversal o incluido en todas las asignaturas enseñadas en la escuela reciben adhesiones en similares proporciones. En lo que sí hay acuerdo es en el rechazo a que sea un asunto solamente extracurricular.

La dificultad para precisar qué se enseña y qué debería enseñarse puede originarse tanto en la ausencia de lineamientos curriculares claros en el conjunto de las ciencias sociales y de estrategias de enseñanza de las mismas, como en la improvisación de los docentes. Sin embargo, los docentes se muestran abiertos a concertar lo que debería ser enseñado en educación cívica, consideran que, pese a los conflictos y las diferencias de opinión, es posible acordar qué enseñar en educación cívica y se muestran optimistas ante el papel de la escuela en esta materia.

Las intenciones enunciadas por los docentes no se corresponden con un interés social, bien sea a través de las autoridades nacionales de educación, bien sea a través de otras instituciones, en suministrar una pauta estable y consensuada de lo que debe ser la educación cívica. La ausencia de tal consenso radica más en la falta de atención social o gubernamental al tema que en una escisión fundamental entre los docentes en torno a lo que debe ser la educación cívica.

Dificultades para leer e interpretar

Además de los bajos niveles de conocimientos en educación cívica, los jóvenes colombianos mostraron unas deficientes habilidades para diferenciar intereses, aplicar conceptos e inferir problemas. Como trasfondo de ello, una baja capacidad de lectura, en comprensión y agilidad.

El cuestionario de conocimientos, integrado por 38 preguntas que debían ser respondidas en 35 minutos, nos permite observar el problema. Un 20% de estudiantes omitió o no respondió las últimas ocho preguntas, mientras que un 30% no alcanzó a llegar a la última pregunta. Si sumamos estos datos al porcentaje de quienes respondieron mal, podemos avanzar la hipótesis de que la falta de una capacidad de lectura rápida y comprensiva impide obtener mejores resultados en este tipo de pruebas, y sobre todo en el conjunto de los procesos educativos.

Las dificultades para leer pueden provenir de distintos factores. Es un hecho reconocido que los lenguajes visuales han venido sustituyendo la preferencia de las jóvenes generaciones por los textos escritos. Puede contribuir también el hecho de que la educación tenga una baja valoración social como fuente de estatus o de movilidad social, lo cual hace que los jóvenes se preocupen poco por apropiarse de habilidades centrales del proceso educativo como leer y escribir. El contexto inmediato en que se mueven los jóvenes parece no proveer tampoco estímulos suficientes para la lectura.

La familia no es un ambiente en el que muchos jóvenes encuentren estímulo y sostén a eventuales pasiones por el estudio. La escasez de libros es abrumadora: el 54% manifestó que en sus casas existen de 11 a 100 libros, y el 30%, que apenas de 1 a 10 libros. Tampoco el nivel de escolaridad de los padres equilibra el enorme peso de las diversiones pasivas que, como la televisión, forman a los jóvenes en actitudes no siempre democráticas y tolerantes, mientras que generalmente descuidan la transmisión de conocimientos.

No parece paradójico que mientras la televisión abarca, en promedio, tres horas diarias en la vida de los jóvenes consultados, la familia, cuya vinculación al mundo escolar se agota en el formalismo de las tareas y la asistencia a reuniones, resulte poco estimulante para el estudio, facilitando poco la disciplina necesaria para dotar al joven de habilidades de lecto-escritura, indispensables para el aprendizaje en todos los campos.

La baja capacidad de lectura no se explica solamente en el ámbito familiar. Ella es también una muestra de la discriminación social en el acceso a la

Libros existentes en la casa del estudiante según reporte de la encuesta sociodemográfica

País	Porcentaje de estudiantes que tienen de 0 a 10 libros	Porcentaje de estudiantes que tienen de 11 a 50 libros	Porcentaje de estudiantes que tienen de 1 a 100 libros	Porcentaje de estudiantes que tienen de 101 a 200 libros	Porcentaje de estudiantes que tienen más de 200 libros
Polonia	6	20	24	19	31
Finlandia	5	24	30	22	20
Chipre	8	27	31	18	15
Grecia	8	34	27	15	15
Hong Kong	31	35	16	8	9
Estados Unidos	9	22	22	20	28
Italia	15	30	24	16	14
República Eslovaca	4	21	3	24	21
Noruega	3	15	21	26	35
República Checa	2	12	29	31	27
Australia	4	14	20	23	39
Hungría	5	12	21	24	38
Eslovenia	7	29	30	17	17
Dinamarca	6	17	23	21	32
Alemania	6	21	24	19	30
Rusia	6	17	26	21	30
Inglaterra	8	19	23	22	27
Suecia	5	16	24	23	32
Suiza	6	24	25	21	23
Bulgaria	14	15	20	19	32
Portugal	22	36	20	11	11
Bélgica (francesa)	10	18	22	18	32
Estonia	1	7	17	27	49
Lituania	8	23	26	18	24
Rumania	24	28	21	12	14
Latvia	2	10	20	26	40
Chile	32	33	19	8	8
Colombia	29	33	21	10	7
Media internacional	10	22	23	19	25

Discrepancia entre
conocimientos
y actitudes

educación, que perpetúa, a su vez, las diferencias sociales. La notoria dificultad existente en el país para acceder a los niveles elevados de la educación dificulta el ascenso social, el acceso a niveles equitativos de consumo y la integración de parte considerable de la población.

Si los jóvenes tienen unas expectativas tan limitadas de proseguir los estudios (de cada 10 estudiantes, sólo 3 quieren terminar el bachillerato para continuar con una carrera), qué otro mecanismo social consideran idóneo para materializar sus sueños?

En actitudes hacia la democracia los jóvenes colombianos se situaron en la media internacional, o por encima de ella, en la preferencia por valores como participación, tolerancia, pluralismo, perspectiva de género y otros, valores cruciales en una formación democrática. También manifestaron sentimientos de amor por el país y disposición a participar en organizaciones o actividades en beneficio comunitario.

Las actitudes positivas expresadas por los jóvenes parecen superar los débiles referentes institucionales y sociales (poca legitimidad de las instituciones, descreimiento en las instituciones políticas, dificultades para diferenciar lo público de lo privado, lo legal de lo ilegal) que los proveen de significados sobre la democracia, y revelan un enorme potencial de cambio positivo existente entre los jóvenes.

Las alentadoras actitudes demostradas por los estudiantes en el Estudio se pueden explicar por el hecho de que los valores democráticos impulsados por la Constitución Nacional de 1991 y la Ley General de Educación, pese a todas las deficiencias que se puedan hallar en su aplicación, han calado en la socialización de los jóvenes en las escuelas y colegios y ello se muestra en predisposiciones personales a asumir valores democráticos, expresadas en actitudes, inducidas en lo principal por los rectores y maestros y apoyadas en el progreso del gobierno escolar y en cambios en la relación pedagógica del aula (más dialogal, menos magistral), pero secundadas también en la educación informal. Igualmente, en la atmósfera política del país, caracterizada por un permanente llamado a la concordia como alternativa al conflicto armado.

Pero, por qué la discrepancia de los resultados entre conocimientos y actitudes?

Según nuestra interpretación, de las tradicionales materias de cívica y urbanidad se ha pasado a una situación en la cual la formación en democracia y la educación en valores presentan, por lo general, prescripciones ideales que, siendo importantes, al estar, sin embargo, desvertebradas de una enseñanza compleja e integrada de la historia y de las ciencias sociales e, incluso, de sus vivencias, no han favorecido una incorporación de redes teóricas significativas sobre los conceptos de poder, democracia, gobierno, etc., aunque sean capaces de moldear ciertas disposiciones y actitudes.

Encontramos también que los docentes orientan sus actividades pedagógicas más a la formación de valores que a la fundamentación conceptual, más a impartir un conocimiento memorístico que a desarrollar la capacidad de aplicar conceptos.

Fortalezas y debilidades de los estudiantes en educación cívica

CONCEPTO	FORTALEZAS	DEBILIDADES
Democracia	☆Valoración de la participación	* Desconocimiento de sus rasgos fundamentales
Instituciones democráticas	☆Conocimiento del contenido de la Constitución	* Desconocimiento de la estructura de las instituciones
Legalidad	☆Rechazo a las acciones ilegales	* Proclividad al nepotismo
Economía	☆Actitud positiva hacia la necesidad de fortalecer la economía nacional	* Desconocimiento de los elementos básicos de la economía * Desconocimiento de las relaciones entre economía y política
Ciudadanía	☆Disposición a participar en actividades de beneficio comunitario	* Desconocimiento del papel del ciudadano
Identidad nacional	☆Alta valoración de los símbolos patrios ☆Reconocimiento de la importancia de pertenecer a una nación	
Discriminación	☆Rechazo de las diversas formas de discriminación	* Desconocimiento de situaciones de discriminación social
Conflicto	☆Actitud positiva hacia la resolución dialogada de los conflictos	* Dificultad para diferenciar intereses en pugna

El contexto de la educación cívica: instituciones y espacios

INSTITUCION / ESPACIO	FORTALEZAS	LIMITACIONES
Escuela	<ul style="list-style-type: none"> ☆Existencia de instituciones y procesos para la participación ☆Enseñanza de diversos valores positivos 	<ul style="list-style-type: none"> * Currículo no integrado en todas las áreas
Profesores	<ul style="list-style-type: none"> ☆Actitud positiva hacia la participación ☆Tolerancia ante la diversidad de pensamiento 	<ul style="list-style-type: none"> * Poca precisión acerca de lo que se enseña * Poca valoración de los conocimientos
Medios de comunicación	<ul style="list-style-type: none"> ☆Exhortación a la solución consensuada de los conflictos ☆Posibilidad de vinculación rápida con diversas sociedades 	<ul style="list-style-type: none"> * Baja calidad del tratamiento de los asuntos públicos, especialmente el conflicto * Poca atención a la formación ciudadana
Sistema político	<ul style="list-style-type: none"> ☆Reconocimiento de la diversidad cultural y étnica 	<ul style="list-style-type: none"> * Incapacidad de los partidos y líderes políticos para constituirse en referentes positivos



6.

¿Qué hacer? Recomendaciones

Es la sociedad en su conjunto la que alimenta a los jóvenes de los referentes con los cuales construyen las vivencias particulares del ser y deber ser de la democracia. De manera que aquello que los jóvenes saben o practican sobre esos asuntos constituye también una mirada a la sociedad en su conjunto; no existe una gran distancia entre los saberes y las prácticas de los adultos y los de los jóvenes sobre la democracia. Quizás existen formas particulares de vivenciarlas, de expresarlas, pero no dos vivencias radicalmente distintas.

Así como la precaria situación del aprendizaje de valores cívicos de los jóvenes colombianos no radica sólo en la escuela ni en el sistema político ni en la familia, tampoco lo que se deba o pueda hacer para mejorar la situación le compete a una sola institución. Una política pública en democracia y ciudadanía debería interrogar a toda la nación por la distancia entre los valores proclamados y las actitudes asumidas.

Una política pública de formación en los valores democráticos debería involucrar, además de a la escuela, a los medios de comunicación, a los partidos y organizaciones políticas, a las universidades, a las organizaciones sociales, invitándolas, a todas ellas, a reflexionar acerca de lo que les están enseñando a los jóvenes, preguntándoles si no estarán reforzando las lógicas privadas por encima de las lógicas públicas.

Pero no podemos esperar a cambiar el contexto macro, la mentalidad de los colombianos, la cultura, para empezar a hacer algo con respecto a la enseñanza-aprendizaje de los valores democráticos: en tal momento quizás sería innecesaria. No podemos esperar a que el sistema político se haga legítimo a los ojos de toda la población, los partidos fuertes y capaces de representar legítimamente los intereses de grupos sociales, los medios de comunicación impulsores de la participación cualificada de los ciudadanos, la familia cultivadora de los valores cívicos, para emprender en la escuela acciones dirigidas a fomentar las prácticas democráticas. Sin ciudadanos bien informados y dispuestos a tomar parte en los asuntos públicos no habrá reconstrucción de la política, sin consumidores de medios de comunicación competentes y dispuestos a exigir calidad no habrá medios de comunicación rigurosos. La escuela puede ayudar a romper el círculo vicioso.

El papel de la escuela en la formación de los valores cívicos es limitada, aunque imprescindible. Puede jugar el papel de articulador y catalizador de

valores ciudadanos positivos, irradiando valores positivos, contravirtiendo los valores y actitudes negativas, haciendo consciente al estudiante de que lo público, la política, tiene importancia para la vida privada y no es sólo un asunto de unos pocos del que hay que permanecer marginado, sino que un saludable ámbito público provee condiciones para poder desarrollarse como ser humano.

La escuela puede ayudar a no pensar con el deseo, a no confundir el ser con el deber ser, de manera que sepamos que la realización de los sueños requiere conocer sus condiciones de posibilidad y, sobre todo, exige trabajo arduo. Puede trabajar por una mejor valoración del conocimiento de las ciencias sociales y de su función en la formación democrática; reforzar la enseñanza de las ciencias sociales, cada vez más reducidas dentro del currículo; convertir los espacios democráticos de la vida escolar en verdaderas escuelas de democracia.

Es posible ampliar las horas semanales dedicadas al estudio de las ciencias sociales, pues en el 50% de los colegios se dedican apenas entre 2 y 3 horas clase a la historia, mientras que la enseñanza de leyes y economía, así como de educación cívica, tiene en promedio entre media hora y dos horas a la semana.

Es necesaria una reflexión sistemática sobre aspectos como la mejor forma de fundamentar la educación cívica. Será necesaria la implantación de una asignatura independiente, o deberá ser integrada a las demás asignaturas? En los países que obtuvieron mejores resultados en la prueba de conocimientos, la fundamentación en cívica y democracia está articulada transversalmente en el plan de estudios de ciencias sociales o humanidades, desde los primeros años de la educación básica. Esta puede ser otra opción que vale la pena analizar.

En la actualidad, cívica, leyes y economía son asignaturas propias de la educación media, es decir, de 10° y 11° grados. No obstante, las ciencias sociales (historia y geografía) representan 3 ó 4 horas a la semana en el plan de estudios. Si optáramos por integrar la cívica en el conjunto de las ciencias sociales, cómo podríamos hacer para profundizar en la fundamentación de nuestros alumnos? Si entendemos por fundamentación una articulación de los contenidos básicos en cívica y democracia con las formas como ellas aparecen en sociedad, de tal forma que los alumnos se expliquen socialmente la historia y la vida de las naciones, tal cosa equivale a subvertir las pedagogías afincadas en el mecanicismo y en la repetición de conceptos, pues explicarles a jóvenes de 15 años el concepto de Estado de Bienestar o formas de gobierno no es la tarea fácil que tan frecuentemente se cree.

7. Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2000). "Contra la política de despolitización. Los objetivos del movimiento social europeo". En: *Brecha*, octubre 16.
- Carrillo, Magali (1998) "Estudio Internacional de Cívica y Democracia". Informe de Pasantía, Depto. de Sociología Universidad Nacional. Bogotá.
- Cortina, Adela (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial. Madrid.
- Díaz, Carlos. 1997. *TIMSS. Informe Ejecutivo*. Ministerio de Educación. Mecanografiado. Bogotá.
- Estrada, Angela María y García, Carlos Iván (2001). *Arco iris: una mirada transformadora a las relaciones de género en la escuela*. DIUC Universidad Central. Bogotá.
- Gaviria, Alejandro y Barrientos, Jorge Hugo (2001). "Calidad de la educación y rendimiento académico en Bogotá" (versión preliminar). Fedesarrollo. Bogotá.
- Gilhodes, Pierre (1995). "Los partidos políticos, 1990-1995". En: *En busca de la estabilidad perdida*. Leal B. Francisco, compilador. Tercer Mundo. Bogotá.
- Kymlicka, Will y Norman, Wayne (1997). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". En: *La Política*, N° 3. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Leal, Francisco y Dávila, Andrés (1991). *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo, IEPRI. Bogotá.
- Pecaut, Daniel (1997). "De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano". En: *Controversia*, N° 171. Cinep. Bogotá. pp. 9-31.
- Pizarro L., Eduardo (2000). "El declive de los partidos: ¿un fenómeno mundial?" En: *Compromiso democrático*. OEA, Instituto Luis Carlos Galán, SECAB. Bogotá.
- Rodríguez Rueda, Alvaro, coordinador (1998). *Formación democrática y educación cívica en Colombia. Un estudio nacional de caso*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.
- Torney-Purta, Judith (1995). *Civic Education. Proposal Approved by IEA for a two Phased Study*. IEA. Maryland.

Torney-Purta, Judith; Schwille, John y Amadeo, Jo-Ann, editores (1999). *Civic Education Across Countries: Twenty-four National Case Studies from the IEA Civic Education Project*. IEA. Amsterdam. Hay traducción al español, hecha por el Ministerio de Educación Nacional.

Torney-Purta, Judith; Lehmann, Rainer; Oswald, Hans y Sculz, Wolfram, editores (2000). *Civic Education Study: Citizenship and Education in Twenty-eight Countries: Civic Knowledge and Engagement at Age Fourteen. International Release Report*. IEA. Amsterdam.